

**UNIVERSIDAD DE CIENCIAS
Y ARTES DE CHIAPAS**

FACULTAD DE ARTES

**LICENCIATURA EN ARTES
VISUALES**

ELABORACIÓN DE TEXTO

**EL LUGAR QUE HABITAMOS:
Experiencia colaborativa en Barrio
San Roque**

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
**LICENCIADO EN ARTES
VISUALES**

PRESENTA

DANIEL CASTILLO VALENCIA

ASESORA

ARQ. ANDREA GUADALUPE ARGÜELLO MÉNDEZ

Tuxtla Gutiérrez, Chiapas

Octubre 2019



PRESENTACIÓN

Este proyecto de investigación-creación consiste en reflexionar sobre la función del arte urbano como medio ideal para la conjunción de arte y sociedad, de manera que propone realizar intervenciones artísticas en el espacio público mediante la gráfica, generando procesos de colaboración y diálogo con la sociedad del barrio de San Roque de Tuxtla Gutiérrez Chiapas, hablando de su identidad, costumbres, tradiciones y presente.

JUSTIFICACIÓN

Los procesos de creación artística en Tuxtla Gutiérrez Chiapas deberían tener como vía principal la escucha y creación en conjunto con la comunidad. Es gratificante que cada vez más creadores se desarrollen en el estado. Sin embargo ¿Cuántos han dejado de ver la idea moderna del Arte por el Arte?

Con lo anterior, no sostengo que las propuestas de artísticas actuales no respondan a un contexto histórico actual en los temas tratados. Pero ¿es lo mismo representar desde mi visión y experiencia individual los reflejos de un presente de mi comunidad a colectivizar la idea desde un inicio, es decir en los procesos de la creación de las imágenes que hablen sobre lo vivido? El creador o artista debe ser el medio, ya no el protagonista elevado en la sala de exposiciones: la sala de exposiciones debe ser el archivo para conocer tu comunidad, no solo la visión de quien crea. Por esta razón el proyecto propone un diálogo mutuo entre esos espacios, los actores y las imágenes con símbolos de identidad colectiva en el barrio, surgidos a partir de una propuesta de creación.

A su vez propone, llevar a cabo la propuesta desde la disciplina de la gráfica del estencil, dejará ver que las imágenes no solo existen para contemplarse desde una visión museográfica o bibliográfica, sino de manera pública en el barrio. Por esta razón el proyecto no busca reemplazar la tarea de los museos o las galerías por dos sencillas razones; la primera es que nunca será posible reemplazar el trabajo del arte en la calle o en el espacio público con el de los espacios de exhibición cerrados y viceversa; la segunda siendo la razón de lo anterior es que el proyecto necesita el espacio de la galería para compartir y reflejar lo que se logre como experiencia en el barrio, aunque no se haya vivido, e incitar al espectador a conocerle su sentido comunitario.

¿Por qué el barrio? Debemos volver cada día más a nuestro sentido comunitario con el entorno en el que vivimos, desencadenarnos del progreso trágico, para así vivir de manera plena nuestra ciudad. Para ello es importante volver a ver cómo la conformamos, cómo transitamos en ella y en sus espacios, nuestros espacios.

Los barrios son una forma de organización de las ciudades. En Tuxtla Gutiérrez, el barrio de San Roque, entre otros, es el que da la pauta tradicional vigente mediante fiestas y convivencias en él. Si los barrios son el documento histórico de nuestra ciudad, debemos voltear nuestra mirada a ellos, desde la sensibilización y la incitación de acciones en comunidad para vivir plenamente nuestra ciudad.

OBJETIVO GENERAL

-Realizar intervenciones artísticas a partir del uso de estencil gráfico que reflejen la identidad comunitaria del barrio de San Roque en Tuxtla Gutiérrez Chiapas.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS

-Reflexionar sobre el papel del arte en la sociedad

-Investigar de forma documental y de campo a manera de entrevistas, la identidad del barrio de San Roque.

-Organizar talleres participativos de gráfica donde se produzcan imágenes colectivas como ideas a plasmarse en las intervenciones.

-Realizar tres intervenciones artísticas en el barrio de San Roque hablando sobre su identidad actual para fortalecer la convivencia.

ÍNDICE

1. CAPÍTULO 1: LA PRODUCCIÓN DE LO INMATERIAL	7
1.1. La vuelta hacia antes del arte	8
1.1.1. La reinención de lo ausente: la experiencia en el arte.....	9
1.2. Volteando la mirada a lo cotidiano	11
1.2.1. Mundos paralelos	11
1.2.2. Seamos una actividad misma y no sólo un producto más	12
1.3. La apropiación de a través del arte urbano.....	14
1.4. El rol del arte en la sociedad	16
1.5. Entonces...doy lugar al espacio	20
1.6. Funciones de la gráfica más allá del objeto de colección	22
2. CAPÍTULO 2: CONOCIENDO EL BARRIO.....	25
2.1. Mi casa entrañable llamada barrio	26
2.1.1. Abriendo las puertas de la casa.....	27
2.1.2. El barrio de San Roque como memoria	28
2.1.3. Recuerdos sanroqueños	30
2.1.4. Culto y fiesta en el barrio.....	31
2.2. Revitalizar para continuar	33
2.2.1. La tradición que aguarda para ser cultura	34
2.2.2. La evolución de la tradición	35
2.2.3. La tradición no se afecta por lo técnico: se reconfigura a su tiempo.....	37
2.3. ¡Aquí nomás! Un acercamiento a la vivencia en el barrio	39
2.3.1. La feria como comunión	41
2.3.2. ¡Ahí viene la procesión!.....	42
2.3.3. La bendición de las mascotas.....	45
3. CAPÍTULO 3: LOS PROCESOS GRÁFICOS DE CONVIVENCIA	48
3.1. Preámbulo	49
3.2. Acercamiento al diálogo	52
3.3. Taller con personas de la tercera edad en parque de San Roque.....	54
3.3.1. Imágenes que se transforman en plegarias	56
3.3.2. El deseo de volver.....	58
3.3.3. Vernos.....	60
3.4. Taller con niños en parque de San Roque.....	64
3.4.1. El presente es de las niñas y niños	64
3.4.2. Amigos que acompañan.....	68
3.4.3. El lente de las imágenes	70
3.4.4. La extensión del taller.....	74
3.5. Existen las imágenes ¿Cómo encontrar la propuesta?.....	76

3.5.1. La ausencia, la sustracción y la búsqueda del espacio.....	77
3.5.2. La ausencia de la colectividad.....	79
3.5.3. Sustracción de la imagen gráfica.....	79
3.5.4. La búsqueda del espacio.....	80
3.6. La organización colectiva vecinal.....	82
3.6.1. Del sur hacia más al sur.....	82
3.6.2. Presentación.....	84
3.6.3. La junta vecinal.....	85
3.6.4. Avancemos hacia los talleres.....	86
3.6.5. Las manos son la clave del barrio (primer taller).....	87
3.6.6. Retratando el juego (segundo taller).....	89
3.6.7. ¿Y ahora qué? Un acercamiento hacia la propuesta de mural (tercer taller).....	90
3.7. Significando las imágenes.....	92
3.7.1. Las manos como el puente.....	92
3.7.2. Las hojas del somé como símbolo de una comunidad que se transforma.....	93
3.7.3. La fábula del colibrí y el incendio en el bosque.....	94
3.8. Procesos de realización del primer mural.....	97
3.8.1. Taller de teoría del color (primer día).....	97
3.8.2. El muro contra todos (segundo día).....	99
3.8.3. Colectivizando el modo de hacer estencil (tercer día).....	101
3.8.4. Dividir la imagen en módulos.....	101
3.8.5. Pegando los módulos.....	102
3.8.6. Dibujando los trazos.....	102
3.8.7. Cortando los espacios.....	103
3.8.8. Aplicación en modo espejo.....	104
3.8.9. Tomando la voz en el mural (cuarto día).....	106
3.8.10. El acto inaugural (quinto día).....	108
3.9. ¡Vistámonos de fiesta y juego!.....	110
3.9.1. Adornando las faldas de la calle.....	111
3.9.2. El festejo como lugar pleno.....	114
3.10. Trazando el camino recorrido.....	116
3.10.1. ¡Subámonos al avioncito!.....	119
3.10.2. Florecer y sentirse vivo.....	122
4. CONCLUSIONES.....	124
4.1. Redescubriendo una metodología de lo sencillo.....	127
4.2. ¿Qué es un proyecto si no hay vida?.....	134
4.3. El ciclo por recorrer.....	135

CAPÍTULO 1
LA PRODUCCIÓN DE LO INMATERIAL

LA VUELTA HACIA ANTES DEL ARTE

Ya mencionaba con anterioridad que las bases para desarrollar el presente proyecto recaen en la importancia de dialogar con mi comunidad, reconociéndola a través de la experiencia con ella. Y pues bueno ¿por qué pensar esto entonces dentro de un programa institucional de una licenciatura en Artes Visuales?

No existía, de primer momento, la preocupación para definir la función del Arte como tarea principal en el proyecto. Sin embargo hubo que tocarla y abordarla de un modo en el que nos serviría para contextualizar sobre las herramientas teóricas que ayudaran al proyecto a crear el medio de soporte para la relación con la comunidad en el barrio.

El arte de alguna manera es un ente vivo que transita por el camino muchas veces de la soledad para reconocerse, afirmarse y encontrarse por medio de lo otro. Podríamos sinceramente atribuirle aquella dialéctica de la soledad de la que Octavio Paz habla; “la plenitud, la reunión, que es reposo y dicha, concordancia con el mundo, nos esperan al fin del laberinto de la soledad” (Paz, 1999).

Hablar de las herramientas del arte nos revoca a pensar sobre todo su preocupación por buscar un lenguaje que sea fiel a la realidad que vive, y con ello repensar justamente eso de lo que habla en los procesos de creación ¿cómo hablar de una realidad si la que se presenta ante los ojos de la vida misma muchas veces es inerte? He aquí entonces la función de las imágenes de re-presentación, tomándose a sí mismo el arte en el siglo XX como autorreferente: Expresa, idealiza, corrompe, transgrede y pone lo “no visto” en los cuadros, las esculturas, los grabados, los bosquejos, creando a través de todos estos ismos existentes la totalidad de la evidencia de un determinado tiempo (Luque).

Pero así también como el arte busca su función, busca su lugar; su reconocimiento. Por esa búsqueda y la propuesta de un lenguaje propio que se dota de lo auténtico, de vida. Por ello es necesario saber que al abordarlo, uno no puede seguir hablando nada más del arte por el arte hoy en día, de aquella función para y por sí misma. De acuerdo con Danto deberíamos saber que el Arte llegó a su fin: “significa el fin de cierto relato que se ha desplegado en la historia del arte durante siglos y que ha alcanzado su fin al liberarse de los conflictos de una clase” (Danto, pág. 59).

LA RE-INVENCION DE LO AUSENTE: LA EXPERIENCIA EN EL ARTE

La experiencia nos hace querer re-inventar o re-significar las situaciones que suceden como si estuviéramos frente a algo que se vuelve presente, cuando la ausencia de ello fue lo que hizo voltear a verle: la ausencia es presencia.

Ejemplo de ello es el rol social del arte, éste, cuando se tomó a sí mismo como autorreferente, empezó a cuestionar la función que debía generar en la sociedad, de cómo dejó de ser una experiencia de vida, más cercana en sus procesos con la sociedad, sustituyéndose por el surgimiento de las Bellas Artes ya en el siglo XVIII. Esto marcaría la ruta de un mercado del arte que convertiría a las obras en algo siempre canónico y especializado (Shiner, 2004).

Sin embargo, no nos detendremos a hablar sobre el punto anterior, sino cómo volvimos o tratamos de volver como entes humanos a la parte viva de las cosas, al arte vivo.

Sobre todo quiero evidenciar que lo siguiente, teorizado ya por John Dewey, se refiere a la forma de ver los procesos de realización del presente proyecto. Buscaremos las experiencias al hablar con la gente, los vecinos y niños, pero ¿de qué manera? Habrá que identificar qué

experiencias nos ligarán a la resolución de nuestro presupuesto inicial: la comunidad. Dewey concibe las experiencias como aquello activo que va sucediendo pero a su vez que se integra; forma lazos que se conectan como piezas de un rompecabezas, para desentrañar y atender un asunto o problemática. De esta manera buscaremos la comunión, a través de cierta actividad que nos impida detenernos y que cuando terminemos de hacerla, podamos decir al recordarla “aquella fue una experiencia” (Dewey, 2008).

La experiencia es un proceso de creación y re-creación y quien se encuentre en la dicha de encontrarla, tendrá que dejarla crecer y madurar, mediante la disponibilidad del tiempo no como algo cuantitativo sino como la concepción del ser y estar en plenitud.

Aquí es importante librarnos de la concepción moderna de lo creativo elevado en el arte, situando a la creación como un proceso de recepción con el mundo. De cierta manera es lo llamado como retribución entre lo que se me ofrece y cómo mediante un diálogo lo transformo para dar continuidad al ciclo de dar.

Esta es la razón por la que el artista hoy en día, debe renunciar al ego marcado por su creación “única, auténtica y original” de su obra, desmintiéndose y reivindicándose a partir de cómo se transforma no sólo la obra, sino él/ella en sí mismo(a) hacia el mundo, con sus controversias y conflictos que vienen marcados por la vida en excomunió. El artista es un actor más dentro de la vivencia de lo cotidiano, y así como cualquier otro actor dentro de la sociedad, va construyendo su experiencia/proyecto de vida. Es decir el artista o el actor necesitan del otro para ya sea para construirse o de-construirse y formar con ello la experiencia estética de lo concebido, de aquello por lo que se busca y se actúa.

VOLTEANDO LA MIRADA A LO COTIDIANO

VEO TU LUCHA PARA ENTENDER LA MÍA.

Entender que cada cultura se ha desarrollado en un contexto diferente y que ha crecido dentro de sus propias vivencias, podrá ser una lucha que no habrá que descontextualizar para "sostenerla" dentro de un concepto idealizado. Tratándose del arte, éste tendrá que verla desde lo que es en sí misma esa cultura. No habrá que categorizar para dialogar con la comunidad.

Tanto existen conceptos para describir lo que acontece en el mundo; como el mundo mismo nos habla de actividades que nos cuentan a través de lo vivido. La vida es la experiencia para entender aquellas actividades sin necesidad de descontextualizarlas para su estudio o conceptualización.

Las prácticas artísticas no se reducen a aquellas recogidas en el ámbito exclusivo de las Bellas Artes, sino que incluye actividades habituales en nuestras vidas (Luque).

MUNDOS PARALELOS.

Evidenciaré en esta parte, la teoría de la absorción según John Dewey (2008) quien nos muestra puntos importantes sobre la experiencia para con ello, voltear a ver nuestra vivencia cotidiana. Ante esto vale la pena preguntarse entonces ¿cómo saber realmente cuál es una experiencia? De acuerdo a cómo habíamos mencionado, la práctica artística deberá encargarse de resolver una problemática o necesidad de por medio, entonces, la experiencia dentro de ello será aquello que conjunte vivencias que nos acerquen a unir las piezas de un rompecabezas que habría que armar.

Dentro de esta teoría de la absorción erigida por Dewey, de acuerdo con Gloria Luque, nos toca responder también el cómo integrar las prácticas de otras disciplinas al trabajo que realizamos. Y entonces, al hablar de disciplinas paralelas o que compartan procesos de búsqueda para resolver las incógnitas de este mundo, hablamos de las herramientas de las que ellas disponen. Esta retroalimentación de herramientas (desde lo tradicional a lo tecnológico), tendrá que ver también con el concepto de absorción del que Dewey habla, una absorción a nuestra vía de búsqueda desde diversos medios que valdrá la pena verles para evidenciar las experiencias que nos compartan (Dewey, 2008).

Sabemos muy bien que las Bellas Artes forman una totalidad que conforman procesos de búsqueda y las que al final, si bien funcionan de formas separadas unas con otras, también se complementan y se re-encuentran siempre en algún punto de la vida.

Las experiencias de vida en cada cultura, en cada ser, pueden convertirse entonces en lo que las Bellas Artes son hacia cada una de ellas: procesos de búsqueda en los que podemos encontrarnos los unos con los otros y tomar de cada cultura lo que nos aporte e integre hacia la búsqueda de nuestro ser y estar.

SEAMOS UNA ACTIVIDAD MISMA Y NO SOLO UN PRODUCTO MÁS.

La producción no solo es material, también viene ligada al reposo, al estar... solo estar. La producción no tiene que ser dual, teniendo a su vez caracteres totalmente distintos, es decir, ¿Qué quiero producir? ¿Pero a qué hora descanso? ¿Podríamos generar las mismas reflexiones sin las imágenes tangibles que podríamos proponer en una obra?

De primer momento me parece que no, y no debemos confundirnos aquí al decir que toda expresión llámese de “ocio” o de estádía será una acción reemplazable hacia alguna práctica. El

reposo es el espacio; el ocio es el respiro donde muchas veces las imágenes se encuentran, y todo ello en conjunto es una interacción que confluye, como una ruleta que para girar dependerá de tu energía. Viéndoles aún de esa forma, se suele definir independientemente de lo que sería el momento de "trabajar" para lograr una cierta producción.

¿Pero en qué momento de dejar de producir/trabajar? Tal vez en el momento en el que me marco un tiempo que empieza a contar. Que el contar se transforme entonces en cómo sucede y no solamente sobre cuánto sucede.

Me atrevo a decir que el mundo se viene abajo (claro que viendo solo los puntos negativos que en pleno 2019 vivimos) porque existe cada vez más producción de la que se sabe: cuánto se hace; cuántos somos; cuántos y cuánto producimos. Ante una demanda de producción que solucione y que no, cada vez más, nos rebalse, hay que repensar entonces en cómo lo producido se re-encuentre de una y otra manera en nuestro andar cotidiano y se transforme en una forma de poder que en algún punto incite a resolver el rompecabezas de la comunión.

LA APROPIACIÓN A TRAVÉS DEL ARTE URBANO

Una manera para resolver nuestro conflicto de la comunión, me parece, que habría que voltear a ver lo propuesto como arte urbano, como la apropiación del espacio público, del cómo los actores que hacen uso de sus herramientas reivindican su sentido de pertenencia tocando puntos de identidad y protesta. Es de alguna manera el medio para poder decir “estamos aquí”.

El arte urbano es una forma de expresión en el espacio público en el que confluyen artistas, creadores e incluso la ciudadanía. Formas de rescate y apropiación de las ciudades arrebatadas y depredadas por el capitalismo salvaje que las invade y uniforma con fines mercantilistas y desplaza a su población. Sus herramientas son la pintura en el muro, sea de manera temporal o permanente, o diferentes actos escénicos, con lo cual indican su toma y disfrute del lugar elegido. Convocados por una institución, un movimiento social, una empresa, un comité vecinal o a iniciativa de ellos mismos, realizan acciones callejeras, producciones que han cambiado no sólo la manera de ver el arte, sino de asumir y vivir la ciudad. (Peña, 2019).

Además, pienso que el arte urbano en México rompe el sentido de lo individual hacia lo colectivo, hacia la experiencia de la participación de creación y genera actores distintos a partir de una estética en sí vivida, es decir rompiendo la barrera de lo individual para dar lugar a la experiencia colectiva.

Para ver ello es importante notar que a partir de los años 70 en nuestro país, podemos hablar de un arte urbano no frustradamente tratándose a sí mismo de llamar “urbano” o “arte”-a través de los grupos artísticos surgidos como formas de protesta social en México-, o de alguna categoría como lo es este concepto de “street art” aunado a lo expresado en la urbe.

Ni el street art surgido en los barrios populares de Nueva York tuvo la necesidad de querer definirse para poder reivindicar su espacio. Fue la acción misma de lo cotidiano como lienzo el

pretexto para que se generaran imágenes visibles en los soportes de la urbe ¿Entonces por qué habría que definirlo?...

Han surgido tantas cosas maravillosas desde ese primer incierto origen que consistió en dejar tu nombre escrito en un tren... El *street art* ha llegado muy lejos desde que el graffiti se propuso hacer renacer el arte público. Dejar tu nombre puede haber sido el deseo original, pero decir algo más que “yo estoy aquí”, expresando anhelos profundos y pasiones, creando belleza, revelando el drama de la vida, teniendo voz política, es más difícil, y todo eso es hoy posible y está teniendo lugar en todas partes (Chalfant, 1984).

Porque nuestra cotidianidad cuenta con una magia que se transforma a diario. Es tan cambiante como lo son las diversas prácticas que van sucediendo en nuestra historia. Por ello cada una de esas prácticas reivindica su lugar dentro del mundo. Por eso me parece interesante lo que Henry Chalfant menciona al vivir de una u otra manera retratando las vivencias que en su contexto dieron surgimiento a lo que hoy llamamos graffiti y street art. Pero sobre todo la evidencia al ver el trabajo fotográfico de Chalfant sobre vagones del metro de New York y/o sus paredes, tienden a mostrar una cierta clandestinidad del lugar de apropiación, en su mayoría la calle ¿Las calles de nuestra ciudad son el mismo espacio clandestino sobre el que decimos “estamos aquí”?

Las calles pueden transformarse en el espacio de juego y de interacción. Por ejemplo, ver también el trabajo fotográfico realizado por Martha Cooper titulado *Street Play* es un ejemplo de cómo las expresiones en la urbe, en la calle, son el medio para su disfrute, para su toma, para una experiencia de lo cotidiano, donde lo cotidiano se aguarda en los objetos simples, los olvidados, convirtiéndose en las herramientas y soportes para la creación de momentos bellos en el lienzo de una ciudad, que cobra vida por esas pequeñas acciones.

EL ROL DEL ARTE EN LA SOCIEDAD

¿Bajo qué terminología abordar entonces el proceso de creación? ¿Cómo referirnos a un arte que su fin no es instalarse en una galería ni mucho menos pretende ser catalogado bajo la idea de un estilo artístico? (o si volvemos a la historia) para quedarnos bajo el término de vanguardia en la modernidad ¿queremos hablar de arte?

Sartre habla en su obra *Crítica de la razón dialéctica*, sobre una dualidad sostenida entre individuo y sociedad, pues nos dice que estas eran unidades separadas donde se concibe que el individuo del que se habla, elige el contexto para el cual ser partícipe, es decir, este es alguien que actúa de manera objetiva para elegir aquella sociedad en la que quiere estar (Sartre, 1963). Viene a mi mente que bajo esta ideología actúa hasta muchas veces el mismo gobierno que nos preside, o quienes paradójicamente viven en nuestro contexto y son partícipes a su vez de una realidad que se piensa es objetiva y no una experiencia que el individuo tiene de ella como sociedad, de acuerdo a su condición de clase. En una identidad “del sálvese quien pueda” hay mucha razón de esto. Tal vez como manera inconsciente del andar de una cotidianidad y como una manera de visibilizar al “de abajo” (clase baja), se hace la pregunta ¿querer es poder? que hace creer (no a quien está abajo, sino al que observa) que no es la condición de clase la que opera sobre el individuo sino que éste se la inventa a partir de la toma de conciencia de su situación objetiva (García, 1979).

A partir de un constante andar cotidiano se genera una resistencia, ya sea liberal o conservadora. Identificar el bando de esa resistencia es ver pues la concepción de individuo y sociedad que generen los artistas y/o científicos sociales, puesto que deberán estar apegados de manera sensible a su contexto comunitario a lo cual de esta manera se podrá aportar al tema y entonces hacer comunidad. Esto nos impedirá generar solamente mitos sobre el contexto de interés a trabajar. Nuestro interés tendrá que ser sensibilizarnos con el realismo cotidiano, para

generar retroalimentación colectiva con la sociedad. Es decir, no se tratará de llegar al lugar de interés y observar solamente desde mi trinchera, sino ¿cómo puedo realmente entender la situación presencial de lo que allí se vive? Como artistas tenemos que reinventar y recontextualizar mediante ello la idea de mediar la comunicación.

A partir de lo anterior podemos plantearnos el por qué comenzar a hablar de sociedad en lugar del arte. No es un cambio, no es una lucha dual, es la necesidad de visibilizarla a través de éste. Creo podemos obtener una reflexión interesante si cuestionamos el arte elitista denominado como “sublime, augusto, grandioso” en el que las obras son “elevadas e importantes” (Hauser: 1973) al que varias de las llamadas vanguardias artísticas con base en su contexto social e histórico responden. Pero ante ellas expongo lo dicho por Canclini (2006) acerca de la separación de historia y sociología, en lo que como ejercicio de reflexión propongo insertar de igual manera la significación del arte como “un ideal de imágenes” (García, 2006)...la separación entre historia (arte) y sociología...son inaceptables una historia (y el arte) que no sea social o una sociología que ignore los procesos de formación de las estructuras. Admitimos la diferencia entre historia (arte) y sociología como resultado de una tradicional compartimentación académica y de estilos de trabajo, pero entendemos que el estudio histórico (artístico) y el sociológico, correctamente planteados, deben confluír en una ciencia (y experiencia) social única.

El arte no es nada sin la historia ya que debe responder a su contexto, a su tiempo, pero ¿la historia es nada sin el arte? Disciplinas recíprocas dan cuenta y evidencia de un contexto social que a decir verdad van ligadas una con la otra. El arte ha fungido como evidencia de acontecimientos sociales e históricos en la vida del ser humano y servido también como una herramienta de protesta popular.

Los procesos sociológicos ligados al arte hoy en día, buscan una constante en los procesos que ayuden ya no a una pura cuantificación de los procesos humanitarios, sino que inciten a la sensibilización de forma recíproca con la ciencia y que, lejos de una idea de progreso trágica, se revitalicen y refuercen identidades comunitarias.

Por ejemplo, hacia el año 1848 en que apenas la modernidad sucumbía a la sociedad, artistas, intelectuales y sobre todo escritores que se atrincheraron con todo y fusil en la revolución se unificaron para protestar contra el positivismo (Micheli, 2002). Ya no había la idea entonces del artista puramente sobre su estudio, llegaba a afrontar físicamente aquella realidad en la que se vivía ¿de qué manera se resignifica la presencia de quien se dice artista en los problemas que se enfrentan hoy en día?

De qué lado ver la moneda depende de la vivencia de cada persona, sin embargo podemos ver las dos. Esta cuestión producía tal conflicto en la visión de homogenizar aquellos procesos humanitarios que traían la industrialización y formas de gobierno positivistas en las que solo cabía la razón y los procesos por igual para toda producción. El problema creo al final es que no todos tenemos las mismas necesidades de acuerdo a donde estemos ubicados y a algunos eso nos hace no poder ver el otro lado de aquella moneda.

Esto a su vez puede traer procesos rápidos de producción. Sin embargo pueden no existir aquellas necesidades a veces primordiales que tienen que ver con el escuchar, ver y sentir para poder resolver algún problema.

Desde mi punto de vista el papel del artista en 1848 en Europa, trataba de dejar de ver al arte por el arte, pues de alguna manera quería representar con una crítica la realidad que daba evidencia de la protesta hacia estos procesos que trataban de imponerse con las revoluciones, y con algo había que empezar.

Al parecer lo que dio el preámbulo al llamado de un movimiento popular fue la literatura, mediante publicaciones periódicas en donde se hacía un llamado a literatos y donde ya no cabía

aquella visión de orador como menciona Micheli (2002), sino la forma de la acción, la voz del pueblo, que debía hacer una introspección para educar a las clases que no le veían.

Hacer Arte, pertenecer al tiempo, compartir, evidenciar ¿eran razones hacia un compromiso aún por y para el arte? Hegel nos da cuenta de ello, al mencionar que este debe dar cuenta de su contenido histórico, entendiendo que la función podría ser el evidenciar una memoria colectiva y reflexión para el presente, pero esta no funciona si su espectador, o sea el pueblo, no la comprende. Pensar en un pueblo me remite a la idea de lo originario en mi contexto ¿el pueblo necesita de esto llamado arte? Este pueblo originario tiene sus experiencias a su vez, cosmovisión y realidad que se significan mediante acciones, cosas de su vida cotidiana. La tarea del artista pues al compararla de esta manera me parece ser sinónimo de lucha para entender y sentirse parte de algo, para lograr ver que lo popular es la vivencia sencilla y cotidiana que resiste en una realidad de acuerdo a su contexto. El pueblo en sí siempre luchará, y quien abre los ojos para ser parte de él es el artista, quien más bien en esos años del siglo XIX es el que empieza a ser comprensivo para exigirse ante esa realidad.

ENTONCES... DOY LUGAR AL ESPACIO

Para hablar del espacio y lugar pienso primordialmente en deslindar los conceptos en forma individual, sin prejuicios, para después colectivizar la idea desde la experiencia en el segundo y tercer capítulo del presente texto. Para ello pienso en Heidegger, quien nos ayudará a situarnos dentro de un panorama sobre el que realmente creo que podremos empezar a cuestionarnos nuestra identidad. En ello veremos que una idea general marcada desde su terminología, sin prejuicios como ya he dicho, podríamos acuñarle experiencias específicas que se vuelven de igual manera generales pero en una contexto personal, ya que Heidegger independiza el concepto de espacio al definirlo como lo que espacia: el espacio espacia (Duque, 2001).

Y me parece interesante mencionar que Heidegger hace énfasis en una frase sobre la que Félix Duque critica a manera de propuesta la terminología de espacio de este filósofo: separamos al unir y juntamos al desgarrar (Duque, 2001). Nuestro espacio podemos transformarlo en aquello dicho por el filósofo. Nuestro espacio es nuestra vida, la lucha diaria del tiempo pleno, del ser uno para poder entonces ser con la otra persona, la comunión. Buscamos el espacio más allá de lo físico, lo buscamos como he dicho, lejos de toda concepción física contable, para el diálogo, para el reposo, la soledad y la fiesta.

Hay que distinguir cuando tomamos como referente a Heidegger que la conceptualización del significado de espacio viene siendo la idea de identificar muy objetivamente la distinción entre el ser humano y el mundo, ya que el hombre produce (pone ahí delante algo desde algo) mundo, en el viejo sentido del término griego *kósmos*: ordenación, estructuración, armonía de caminos entrecruzados, apertura de vanos y vacíos (Duque, 2001). El ser humano le da sentido al espacio para transformarlo en lugar.

Hablar entonces sobre las diferencias entre espacio y lugar según la visión de Heidegger nos podrá hacer pensar en algún momento que habrá que separar para unificar, ya que el espacio se torna como lo concebido como lo natural, el mundo exterior que de alguna manera no ha sido tocado por el ser humano. ¿Pero vivimos en ese mundo aún? El mundo ha sido colonizado y al ser así, entonces ¿Dónde encontramos los espacios?

En el momento que le damos la continuidad a la experiencia de la vida valdría la pena preguntarnos ¿Hemos sido en algún momento uno mismo sin la imposición, sin la destrucción? A través del mundo, concebiremos las experiencias que nos harán pensar entonces sobre el dar lugar. Pero no un lugar que siga siendo para la conquista de los bienes, para la colonización de ideales y que lejos de unificar individualidades, las aparte. El lugar pues deberá ser aquello que otorgue nuevamente la idea de un espacio, ya que si el espacio natural del mundo exterior, sobre el que devenimos nuestra existencia, ha vivido toda esta imposición en torno a los lugares sobre los que la humanidad se ha desarrollado, nuestro deber es reinventar y transformar esos espacios. Dar lugar al acuerdo, al diálogo, a la continuidad de todo lo que unifique, nos forme y transforme como individuos a partir de la naturaleza.

FUNCIONES DE LA GRÁFICA MÁS ALLÁ DEL OBJETO DE COLECCIÓN

La gráfica en los años 70 en México, es una manifestación social que reclama por la desigualdad, el territorio y otros problemas que llevan a la movilización por medio de una estética que se deja ver en las paredes. Las manifestaciones artísticas tienen la necesidad de salir a la calle y alzar la voz a partir de los acontecimientos ocurridos en el 68, que bien pudo ser un punto de quiebre para generar lazos que acabaran la riña académica de arte y sociedad.

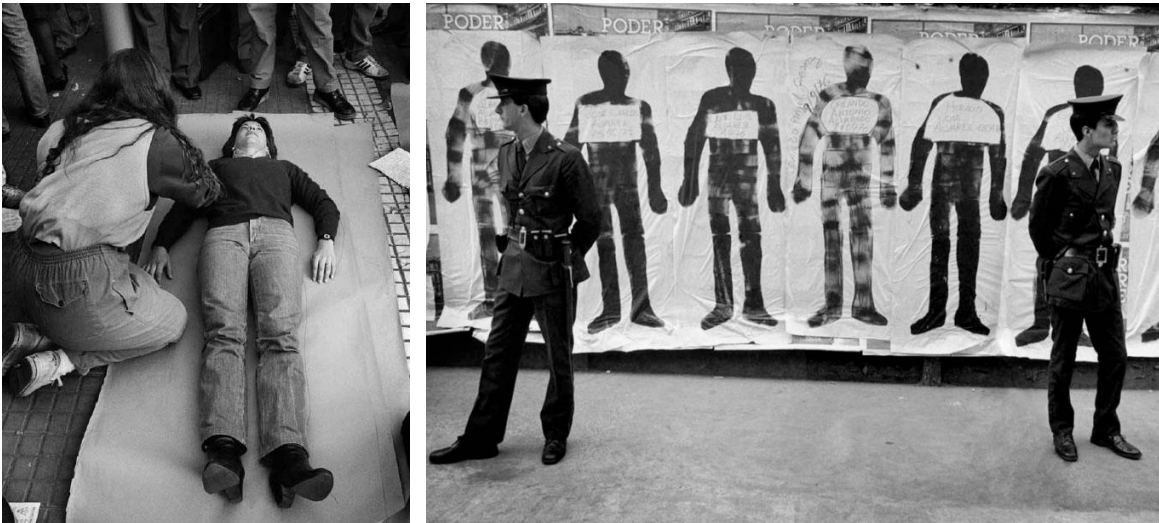
Surgieron movimientos colectivos de gráfica mural, murales callejeros, protestas en pancartas y estenciles en los que más allá del producto artístico, incitaban a la reflexión colectiva como sociedad, a partir de una necesidad embestida por la situación política del país. La obra era el medio para general aquello y no el fin en sí mismo como arte académico.

Sin duda lo que originó la catarsis fue el mencionado movimiento estudiantil del 68 (Híjar, 2008) cuando principalmente la ENAP (Escuela Nacional de Artes Plásticas) junto con las diversas escuelas de arte de ese tiempo, se convirtieron en grandes centros de impresión gráfica.

En palabras de Cristina Híjar (Híjar, 2008, pág. 10):

Las escuelas en México operaban con viejos y caducos programas académicos en la formación de los futuros artistas, géneros, técnicas y aproximaciones teóricas que ya no respondían a ese contexto histórico ni al desarrollo del arte, esto en relación con lo que ocurría en otros países y la información que los futuros miembros de los grupos tenían.

Se habla de una década en la que las desapariciones forzadas en México y las injusticias fueron visibilizadas en la calle; muros que representan la ausencia, una ausencia marcada ya antes con el “siluetazo”¹ en Argentina, con *Las abuelas de plaza de mayo*.²



Fotografías de Eduardo Gil. Siluetazo. Buenos Aires, 21-22 de septiembre de 1983— Septiembre 21-22, 1983

Voltear a ver lo que aconteció en esa fuerte dictadura vivida en Argentina mediante las protestas surgidas con el siluetazo a inicios de los 80's, podemos darnos cuenta que el símbolo de la silueta como una forma de la ausencia marcada gráficamente a partir del color negro en el muro, también formó parte de un proceso estético de las intervenciones muralistas en las calles de la ciudad de México en los años 70's.

La gráfica además fue muy concisa y a su vez acompañada de textos de protesta. Por ejemplo, el grupo *Mira* elaboró sus llamados *comunicados gráficos* que informaban a través de carteles que

¹ El siluetazo fue una acción estético-política que logró simbolizar la desaparición y de manera emblemática, articular el arte con una demanda social colectiva: la aparición con vida de miles de personas desaparecidas durante la última dictadura militar. Tres artistas visuales: Rodolfo Aguerre Berry, Julio Flores y Guillermo Kexel, idearon la acción y acercaron la propuesta a las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo -en Buenos Aires- así como a diferentes organizaciones sociales y de derechos humanos. (Battiti, 2013)

² Abuelas de Plaza de Mayo es una organización no gubernamental creada en 1977 cuyo objetivo es localizar y restituir a sus legítimas familias todos los niños desaparecidos por la última dictadura argentina. (Abuelas de Plaza de Mayo, 2013)

se podían montar sobre los muros de diversas colonias de la ciudad de México, las injusticias de un gobierno ausente.

Otro caso es el del grupo *Suma*, que se distingue por el uso de siluetas donde además, la técnica de su obra era bastante alternativa transformando al objeto en un soporte de intervención.

Los procesos de intervención en las calles buscaban llegar a un público masivo, los temas tratados fueran las clases obreras quienes debían ser los primeros que tenían que ver aquellos mensajes a manera de imagen.

De forma similar ocurrió con el *Taller de Gráfica Popular* en 1937, donde lo principal fue la vasta producción de linografía realista teniendo como personajes, las clases sociales, políticas, obreras y campesinas.

CAPÍTULO 2

CONOCIENDO EL BARRIO

MI CASA ENTRAÑABLE LLAMADA BARRIO

Los barrios son los signos de comunidad que deben repensarse como una forma de organización de una ciudad que se siente lastimada ante los efectos de un crecimiento moderno.

El barrio es una forma de habitar la ciudad y podría decir de leerle. Sus calles podrán ser como las páginas de un documento de una memoria que aguardará prácticas o actividades que formarán una identidad desde los elementos cotidianos, a la vez dados por una tradición. Estas prácticas que podrían “leerse” de una u otra manera al vivir el barrio forman lo característico del actor social con su entorno donde poco a poco con se van tejiendo las relaciones sociales. (Certeau, 1999).

Podemos hablar muchas veces de por qué cierto barrio es famoso por una u otra razón, pero sobre todo, aquí me interesa poner sobre la mesa que para la conjunción de arte y sociedad, de acuerdo con Canclini (1979) habrá que tener en cuenta una teoría de la sociedad/barrio/comunidad/colonia donde se pretenda desarrollar el trabajo de campo. Ya que acercarnos a conocer las prácticas antes mencionadas para la posible lectura del barrio nos dará posibles resoluciones de cómo se puede actuar y re-actuar ante el desarrollo del proyecto a ejecutar.

ABRIENDO LAS PUERTAS DE LA CASA

Conocer el barrio de San Roque, caminar por sus calles y sobre todo llegar, primeramente, a su parque, en primer momento me hizo sentirme ajeno, como si se tratase de habitar otra casa. Voltar a ver cada esquina y ver el letrero para saber sobre qué calle y si seguía en el barrio, fue una práctica que usualmente iba haciendo cuando caminaba por sus calles. Quería saber dónde podía tener ese sentido de pertenencia, en qué parte, tal vez, podría sentirme un poco más seguro al habitarle. En cierta manera lo público en el barrio también es algo privado.

Leer después a Certeau me aclaró lo que sentía cuando caminaba de noche y de día en San Roque. Menciona que el barrio es esa porción del espacio público donde se insinúa poco a poco un espacio privado particularizado (Certeau, 1999).

Y en efecto lo que más quería hacer era conocer esa particularidad de San Roque. Para ello tuve la fortuna de platicar con algunas personas, en su parque. Me hablaron del barrio como parte de una vivencia que englobaba a varios actores, como una familia. La costumbre recíproca derivada de la vecindad, los procesos de reconocimiento ocupan su sitio gracias a la proximidad, a la coexistencia concreta sobre un mismo territorio urbano, se ofrecían para hablar de las vivencias cotidianas (Certeau, 1999).

Es muy rica la crónica que de alguna manera podemos escuchar, leer y/o contar de las vivencias del pasado y el presente. La crónica pues, es el pretexto para hablar de nuestro lugar de estadia y tránsito, de manera lúdica y sentimental.

La primera forma de habitar el barrio de San Roque fue darme a la tarea de buscar esto, alguna crónica vivencial, historias que se me pudiesen contar de forma oral. Buscando conocí a Don Francisco Avendaño, distinguido músico y cronista sanroqueño, persona con quien en primer momento platicué muy amablemente a manera de entrevista, pero que después se volvió un compañero entrañable con quien platicar.

Don Francisco me invita de manera muy cálida a pasar dentro de su casa, situada entre calles de puestos de comercio colindando unos con otros. Le cuento mi interés sobre la crónica de San Roque y la intención de conocerle para construir mi proyecto de titulación.

Don Francisco es una persona con 72 años de edad, con el carácter lúdico de un joven. Tuxtleco y sanroqueño desde su nacimiento, me platica sus vivencias sobre todo de niño en el barrio; el barrio se apropió de él mediante el disfrute de sus andares en el espacio público: la calle.

-Para mí fue mi niñez verdadera, lo viví aquí mero arriba, cuando había montecito y culebras- comenta Don Paco como una forma de reconocimiento con su lugar de origen. La plática así, se vuelve ayuda para determinar un objeto de conocimiento, y esto viene siendo el barrio, lo que permite y me da pauta a conocer lo vivido.

EL BARRIO DE SAN ROQUE COMO MEMORIA

Hablar de una memoria me remite a pensar en la crónica tuxtleca donde se describe muchas veces lo que vieron y/o veían en festividades, sus autores y en su andar cotidiano por las calles, de cómo conciben la experiencia vivida. Es decir, hablan de lo que fue pero ya no es, de una

añoranza, pero ¿de qué hablamos cuando hablamos del San Roque del hoy y del ayer? Hablamos de los personajes, de los lugares, de las cantinas, de los familiares y de las travesuras de niños, pero entonces ¿Qué es el barrio de San Roque?

La idea de acercarnos al barrio fue de primer momento el sentimiento de pertenencia en lo comunitario, a la convivencia con los habitantes que siempre tendrán historias que contarnos; mientras haya historias, habrá formas de querer compartirlas, y yo buscaba aquello.

Reflexionar y darme cuenta que al hablar del barrio tal vez no era tratar de definirle, sino ahondar en todo lo sucedido allí y tal vez hasta entender por qué sucedía en ese lugar, empecé a cuestionarme la razón de este proyecto. No se trataba de definir el arte, ni mucho menos el barrio, sin embargo nos íbamos a servir de su memoria trazada para vivirles de una manera en la que se genere la colectividad.

Escribir sobre los barrios de Tuxtla Gutiérrez es difícil reto, pero indudablemente, agradable remembranza; es interminable participar dentro de años idos; es convivir con recordados familiares, con entrañables amistades y en fin, con personajes y sucesos que de una u otra forma, participaron en nuestra formación (Farrera, 2004, pág. 7)

RECUERDOS SANROQUEÑOS

*Y, supe además, que a ratos era
una fiesta en el barrio,
el aroma infinito de una ofrenda
y una marimba desafiando al aire
profanado de cobetes y campanas.*

Enoch Cancino Casahonda

Don Enoch Cancino (Don Noquis), comentaba que el barrio Barrio de San Roque, es el más singular de todos los barrios de Tuxtla porque tiene particularidades que otros no tienen, y es porque su templo se ubica encima de una colina que lo hace visible a la distancia (Cancino, 2004).

Cómo he mencionado, la crónica me remite a pensar en este acto de memoria del que San Roque es parte como documento histórico de nuestra ciudad, sobre todo es un acto sobre el que se evidencia una re-significación del espacio vivido mediante la experiencia con el otro. Como he dicho antes, podemos hablar de aquellos lugares sobre los que hemos vivido la infancia, sobre los que hemos pasado algo entrañable; la crónica, sobre todo la de Don Noquis sobre el barrio de San Roque, nos habla como si se tratase de un recuento familiar, mediante nombres de personas que se conocen de toda la vida hablando de lugares que guardan cierta historia dentro la ciudad pero con lo característico de las personas que coincidían allí. Tenía pues, el barrio, un sello especial; y en su entraña alojaba a la gente noble, honrada y alegre (Cancino, 2004).

Los espacios van más allá de hablar solamente de ellos y su función, son el pretexto para hablar también de la gente, del compañerismo, de la fraternidad. Dice Don Noquis, refiriéndose a las calles del barrio “la última cuadra de la tercera sur, que desembocaba en el atrio del templo,

alojaba a las familias Cartagena y Mancilla, de larga prosapia sanroqueña”. Así, al leerlo, podemos ver la presencia de una vida siempre entablada por la convivencia con el otro, y con ello también tratar de entender más a fondo las puertas que dan lugar a este espacio llamado barrio:

Va dejando de ser romántico, símbolo de placidez y fraternidad, la radio, la televisión, la computadora, el fax, el internet y el mundo tecnológico que nos abruma, van haciendo que el mundo sea cada vez más pequeño, que la globalización nos trague. Por eso los barrios van siendo cada día entidades soñadas, cuentos de hadas, símbolos a los que, sin embargo nos aferramos. Ningún pueblo quiere desaparecer, se agarra de la comunidad en que se ha vivido como una tabla de salvación, para no naufragar en el mar de la vida (Cancino, 2004).

CULTO Y FIESTA EN EL BARRIO

Conforme Tuxtla creció adquirió mayor devoción. Ya no se rendía culto solo a San Marcos; las fiestas ya no eran solamente a su Santo Patrono fundador, surgieron los demás barrios y la comunidad creció; el costumbrismo cotidiano fue mayor y esas costumbres parecen leerse replicándose en diferentes lugares de Tuxtla Gutiérrez. Fue importante para que esto surgiera, la institucionalización de la fiesta, la cual convirtió a las ferias o juntas de festejo en patronatos establecidos en el gobierno de Juan Sabines (2006-2012), para llevar a cabo año tras año las festividades en torno al santo del barrio (Castro, 2016).

Puede verse, en plenas festividades a San Roque y San Bartolomé Apóstol en el barrio, procesiones distintas provenientes de diversos puntos barriales de la ciudad de Tuxtla Gutiérrez.

Cada barrio adquiere una identidad a partir de su Santo en devoción, esa devoción es la tradición, formada por diferentes signos de fiesta, respeto y comunión a través de las generaciones. La gente por ejemplo del barrio de San Roque, al transitar por su parque puedes verle acompañada de su perro, transitando normalmente por las tardes dentro de los jardines, en torno al espacio edificado en honor a su santo patrono: San Roque. A partir de lo visto en ese punto céntrico del barrio pienso que entonces la gente que transita entorno a sus espacios de creencia es su fiel representación.

Es una teoría que sostengo a partir de lo vivido de manera colectiva mediante diálogos y talleres que viví con personas en el barrio San Roque. Pensar entonces que esto colectivo que sostiene el barrio al final es una individualidad que congrega una pieza solamente de la memoria de Tuxtla Gutiérrez, no aislada de sus barrios colindantes que se unen en su mayor parte a los festejos que su barrio vecino celebra, me hace pensar en la comunión.

REVITALIZAR PARA CONTINUAR

En este capítulo hemos puesto sobre la mesa alguna preocupación o problemática sobre las que se habla del barrio de San Roque. Tales preocupaciones tienen que ver con que puede no prevalecer con el paso del tiempo. Los recuerdos, las añoranzas, los aires de nostalgia de algo que se ha ido, cobran fuerza en una ciudad que avanza antes los ámbitos de producción “más capital” que de comunidad.

También hemos mencionado que los barrios son la forma de organización que de alguna manera resisten ante los problemas de la globalización, y al hablar de San Roque, con lo citado en las páginas anteriores nos hemos dado cuenta que todo recae en algo como olvidado, como si estuviese casi perdido ¿De qué forma podemos entonces revitalizar estas vivencias compartidas? Tal vez algunas no podrán tener el mismo espacio físico de la experiencia pero sí alguna continuidad mediante herramientas que se nos presentan en la actualidad. La absorción, según lo ya mencionado de Dewey, nos ofrece una teoría sobre la que vale la pena compartir procesos de búsqueda mediante disciplinas/herramientas alternas.

¿Todo proceso tecnológico tiene que desencadenarse hacia lo trágico? ¿De qué manera pueden acercarse las juventudes a estas experiencias contadas por los abuelos, por los “mayores”?

Nos hemos dado cuenta pues, que al realizar dicho trabajo comunitario es importante, conocer la comunidad y todo lo que ello engloba, empezando en este caso por las vivencias compartidas de autores que a través solamente de unas páginas de libros nos dan esperanzas. Tampoco podemos ignorar totalmente la demanda sobre la que los procesos de producción o interacción se desarrollan en nuestra vida cotidiana. De esta manera puede plantearse un

acercamiento a cierta resolución de una necesidad en la comunidad donde trabajemos, de acuerdo a las problemáticas que enfrente la población. Si los adultos por ejemplo, somos quienes podemos contar ciertas experiencias de nuestra vida (como por ejemplo mediante la crónica) y queremos compartir estas vivencias al ser escuchados ¿cómo podemos entonces escuchar lo que le sucede al otro y con ello re-contextualizar mi experiencia con su vivencia? Todo dentro de un margen de propuesta y no de comparación sobre qué es o fue mejor.

Se trata entonces de ver que la semilla para plantar tal vez ya ha sido puesta, solo habrá falta ver cómo regarla en la comunidad, ya que esta cuenta con sus imágenes, costumbres y vivencias como ya hemos leído.

Por ello valdrá la pena repensar en las tradiciones como algo cambiante, como algo que es parte de un diálogo donde siempre puede haber diferencias.

LA TRADICIÓN QUE AGUARDA PARA SER CULTURA

Hablar de tradición en Tuxtla como ya hemos visto, podrá ser en algún momento el reflejo de lo que Don Enoch Cancino Casahonda escribe en su poema Temas y noticias: “Afirman los enterados que ahora vivimos bajo el signo de la nostalgia” (Casahonda, 2015, pág. 21).

Me refiero a aquel aire nostálgico de crónica tuxtleca con sentido del humor honesto, divertido y cotidiano que cuenta experiencias de provincia. Don José Luis Castro Aguilar cronista de la ciudad de Tuxtla Gutiérrez Chiapas, deja ver ello cuando habla de las Tradiciones y Costumbres de Tuxtla. El recuerdo impregnado en su crónica honesta de los sucesos que alguna vez en Tuxtla se dejaron ver y que hoy en día podrán prevalecer aunque no de la misma

manera; no mediante los mismos objetos o signos, pero si mediante actividades simbólicas que desarrollan cada uno de sus barrios.

Podríamos suponer que parte de toda la tradición festiva que mueve a Tuxtla es la de ser un pueblo creyente, devoto, a su Santo Principal: San Marcos, desde la fundación de dicho pueblo llamado primeramente San Marcos Evangelista Tuxtla en 1560 y posteriormente con su crecimiento, su devoción a los demás Santos, cada uno designado a un barrio diferente.

Es inevitable pensar en la tierra, en el lodo, el barro o el empedrado, al leer los apartados sobre tradiciones, usos y costumbres de *Bosquejos Históricos* de José Luis Castro que hablan sobre esas experiencias cotidianas del Tuxtla de provincia. Nos pone ejemplo de ello cuestionándonos: ¿A qué punto evolucionó la tradición en Tuxtla para tener en el recuerdo las experiencias cotidianas que tienen que ver con el bajareque de las casas, los días de pesca en el río o las juntas de festejo que cuentan con una plena organización vecinal-comunal? ¿Podemos hablar de una tradición que solamente se recuerda? ¿O de una añoranza hacia las costumbres que hacían la vida cotidiana mucho más comunitaria?

Si la cultura prevalece, esta se empapa de costumbres que son tradición en una identidad individual o colectiva de un pueblo, comunidad o grupo, por ello no solo habrá que definir tradición en un término absoluto, siendo aquella transmisión o comunicación de noticias, literatura popular, doctrinas, ritos, costumbres, etc., que se mantiene de generación en generación.

Una tradición se ha formado con el tiempo y el espacio, a partir del desarrollo de una cultura. La cultura es entonces la que prevalece a través de las tradiciones, ya que de acuerdo con Geertz:

La cultura representa fundamentalmente aquellos procesos simbólicos que organizan la vida en sociedad que: “...denota un esquema históricamente transmitido de significaciones representadas en símbolos, un sistema de concepciones heredadas y expresadas en formas simbólicas, por medio de las cuales los hombres comunican, perpetúan y desarrollan sus conocimientos y sus actitudes frente a la vida...”(1973: p. 88).

LA EVOLUCIÓN DE LA TRADICIÓN.

Detenernos a ver lo que pasa o ha pasado con las tradiciones ya sea del barrio de San Roque o los distintos barrios de Tuxtla Gutiérrez, no debe tratar de evidenciar una comparación materialista de aquellos elementos significativos que prevalecen o no. Y es que, uno podría caer en la notación de “ya no hacen la costumbre igual”, “en vez de aquello, se da ahora esto” o “en este barrio se hace tal actividad y en el otro no”. Muchos tal vez hemos caído en tal expresión pero ¿qué es realmente lo que ha guardado la tradición en Tuxtla y qué puede aún guardar actualmente cada uno de los barrios? A mí me parece que el dar, como símbolo de ofrenda, agradecimiento y/o comunión: fraternidad.

Las fiestas del barrio son los momentos más notorios en donde los vecinos y la comunidad comparten, donde la fiesta de cada santo se celebra con rezos, veladas, donde se reparte a los

invitados comida, bebidas y dulces, y esto no podríamos llamarlo de otra manera más que devoción.

Habrán elementos que buscarán la materia para volverse tangibles hasta cierto punto, porque el tiempo los deteriora. Como ejemplo están los *somés*³ y *joyonaqués*⁴ (flores costuradas) los cuales son símbolos de ofrenda, son el elemento que a decir verdad no buscan la apropiación individual, sino la colectividad; la comunidad para su realización.

LA TRADICIÓN NO SE AFECTA POR “LO TÉCNICO”: SE RE-CONFIGURA A SU TIEMPO.



Maestros ramilleros ofrendando joyonaqués en torno a las festividades de San Roque.

³ Los más comunes son de una sola vara de 3 o 4 metros de longitud, forrada de diversos follajes como: hojas de zapote negro, chicozapote, achín, caoba, ciprés y hasta de benjamina. Tradicionalmente se incluyen productos frutales como piñas, plátanos machos, sandías, melones y otros de temporada. Además del pan especial llamado "ponzoquí", que incluye dos figuras antropomorfas (hombre y mujer), dos rosquillas y dos tortas (yemas), adornadas con trocitos de masa de diversos colores, se les amarran diversos artículos tradicionales o utilitarios (Rodríguez, Ruiz, López, Zea, 2007).

⁴ Los joyonaqués no solamente tienen significados para la cosmovisión de los rituales de fertilidad... también funcionan como protección del hogar y de sanación (De la Cruz, 2017)...

Francisco Velázquez, maestro de costumbre, en una nota periodística del *Diario de Chiapas* (2016) comenta que una costumbre son las actividades que se hacen, y la tradición es la transmisión que se le da. Con lo mencionado, nos referiremos a que la creación del *somé* (hablando del que vi en ofrendas a San Roque), no tiene la misma complejidad en sus elementos que los de hace unos años.

La interrogante con esto se abre a través de lo que nos enfrenta Ligia Madrigal:

¿Cómo perduran las tradiciones?, o dicho de otra forma, ¿qué tanto han evolucionado? Sin duda mucho tiene que ver el impacto de la modernidad, tanto por los miembros de las comunidades que experimentan otra realidad, la asimila y retornan a su lugar de origen; así como el impacto de los medios de comunicación. Independientemente de cómo se han venido expresando tales eventos, lo relevante es que persisten adaptándose al gusto y al constructo de la sociedad que los reproduce, por lo que ante la mirada externa sólo le queda observarla, o estudiarla si así lo desea, pero nunca juzgarla (Madrigal, 2015, pág. 119) .

AQUÍ NOMÁS! UN ACERCAMIENTO A LA VIVENCIA EN EL BARRIO



Luchador local en un puesto de la feria del barrio San Roque.

La experiencia como premisa, me ha permitido ver acontecimientos que no solamente pasan, sino que me pasan siendo un partícipe o un sencillo espectador de una situación. Sin embargo, hablar solamente de mi experiencia me imposibilita llegar a una visión que no aborde la idea individualista de las situaciones. Mi interés pues es ser partícipe y el que posibilite esa experiencia en un segundo o tercer actor/sector.

La definición de El pueblo nos hace partir de una versión de lo popular, sobre lo que ha sido, la base para medir la distancia entre la gente común y corriente; y aquí justamente remito a Federico Gamboa describiendo a una plebe (conjunto de personas, un 15 de septiembre) que me hace pensar en la fecha esperada de festejo a San Roquito del barrio en su feria:

Por dondequiera, vendimias, lumbraradas, chirriar de fritos, desmayado olor de frutas, ecos de canciones, fragmentos de discursos, arpegios de guitarra, lloro de criaturas, vagar de carcajadas, siniestro aleteo de juramentos y venablos; el hedor de la muchedumbre, más pronunciado; principio de riñas y final de conciliaciones; ni un solo hueco, una amenazante quietud, el rebaño humano apiñado, magullándose... (Gamboa, 2000).

Evidencio de esta manera lo que podría llamarse una feria popular del barrio en honor al Santo Patrono de San Roque. Sus calles acordonadas por su feria un 16 de agosto, el bullicio de los juegos y su gente abriéndose paso no más allá de aquella fecha exacta del festejo al santo. Cualquier otro día de ella esta versión populachera no se evidencia totalmente. Lo popular en este sentido puede no ser un caos estremecedor como tal vez lo describe Gamboa en el cúmulo de la noche del 15 de septiembre, sino un lugar tratando de dar espacio a la comunión de familias en las calles del barrio entre juegos de los coletos (aquellos puestos o carpas de su feria) que mezclan la tradición y modernidad con sus premios de juguetes chinos; la tradición no se significa ya de la misma manera que años atrás como lo describen con añoranza sus viejos.



A pesar de la lluvia el público permaneció en sus lugares para presenciar la lucha libre.



Luchador local; al fondo, la iglesia del barrio San Roque.

Gracias a la tradición podemos sentir y ver estas experiencias de fiesta popular de la feria. Sin embargo, por no verla de la misma manera que años atrás, solemos pensarla como algo que va perdiéndose y que necesita ser rescatado. Canclini pone como ejemplo, la percepción de los objetos y costumbres populares como restos de una estructura social que se apaga desde el punto de vista de los folcloristas: aquellos que crearon los museos de tradiciones populares para albergar dicha percepción de las costumbres tangiblemente. Pero, la cuestión aquí es ¿los

museos la (re) contextualizan? ¿Por qué los museos? ¿Y si cambiamos los museos por los espacios públicos, llámense calles, avenidas, parques o cualquier espacio donde el transeúnte habite? De esta manera abordar lo popular en el barrio tendrá que ver con la presencia sencilla de una cotidianidad de las personas que se reúnen, conviven, comunican, organizan y festejan, dando lugar a cada una de sus acciones dentro de una vivencia, donde la tradición no será “aquello que pudo haber sido” si se hubiese hecho de la misma manera como la de años atrás en el barrio, si no la manera de contextualizarla siempre en un presente cotidiano.

LA FERIA COMO COMUNIÓN

¿Cómo sentirte parte cuando se te desvía? Podrá existir este sentimiento de rechazo en cualquier otra cotidianidad, a lo que a mi mente pone como ejemplo: calle, transporte público o institución, por mencionar algunos, pero en la feria del barrio, en la feria del pueblo, no.

Un mes antes de la feria, yo había empezado una serie de talleres con niños y adultos en el parque del barrio, lugar donde tenían actividad los puestos de canicas, cenadurías, raspados, dulces, entre otros. Habían transcurrido ya el par de semanas en el que los talleres en el parque nos demostraron esa manera de dialogar y jugar, habitándole.

La feria del pueblo suele ser en algunos puntos una contradicción: los puestos se hacen de su lugar en el parque y la cancha: aquellos espacios con los que nos habíamos encontrado jugando y habitándole de cierta manera. Sin embargo, la feria nos da lugar a coincidir y festejar en comunidad y mi insistencia por llevar a cabo una semana más el taller, marcó el rumbo del proyecto. Primeramente al llegar de manera diaria a conocer las festividades de la fiesta de San Roque, específicamente en el atrio de la iglesia.

¡AHÍ VIENE LA PROCESIÓN!

La feria de San Roque tiene lugar en el mes de agosto (como ya se dijo) y siempre en vísperas del 16 de agosto, día del santo patrono, tienen lugar distintas procesiones pertenecientes a vecinos de cualquier parte del barrio.

Las carpas están listas, la calle acordonada y los vecinos se reúnen afuera de la casa anfitriona, de la casa que lleva la imagen del santo. Se ve por un lado a un tecladista que amenizará la fiesta, porque esto ¡es una fiesta!, como si alguien cumpliera años tapando el tráfico para dar lugar al convivio, a la reunión.

Pero no estoy ahí, vengo también “acordonado” pero dentro de una combi y me perco de todo esto porque el tráfico se detiene. Es imposible avanzar y yo me bajo. Había estado esperando ver una de estas procesiones en el barrio y se me presentaba espontáneamente dirigiéndome hacia otro lugar, dentro de otra actividad. Dejo mi trayecto y me incorporo a la dicha.



Señoras portando vestimenta regional, alegres caminando en la procesión del barrio.



Imágenes del Santo Patrono del barrio: San Roque.

La música del tambor y pito⁵ se hacen presentes. Personas vestidas de *parachicos* danzan avanzando por la calle. Veo que van familias, que llevan a sus niños, mujeres y hombres, el sol de mediodía también está presente. Pero también ha llovido y no importa atravesar los charcos de agua en la calle, no hay obstáculo.

La imagen del santo se siente acordonado por todo el tumulto de gente que baila y camina avanzando hacia la iglesia estando sólo a tres cuerdas de ella, pero el avance es lento, a su tiempo, no hay prisa.



Representación de la mujer zoque danzando.



Parachico que danza en la procesión.



Representación del hombre zoque danzando.

Decido entonces tomar unas fotografías y la gente es amistosa, posa, sonríe, no se ocultan, como si se tratase de otra escena cotidiana en cualquier otra calle. Eso me alegra, porque me sonrían y me siento en cierto sentido, parte pero desde mi lugar.

⁵ Sin música no hay baile, no hay fiesta, ni celebración en la comunidad zoque. La música, es tan necesaria para que se lleve a cabo “el costumbre”, apoyada de dos instrumentos prehispánicos: la flauta-pito de carrizo y el tambor. (Gómez, 2016).

Al último veo que viene la ofrenda, el *somé*, colgando trastes de plástico de todo tipo. Atrás de éste, una orquesta que ameniza la fiesta en la calle; dos muñecos representando a la mujer y al hombre zoque bailan al ritmo de la música. Se contagia la alegría, sonrío varias veces al hacer “click” con mi cámara. Parte de lo mejor también está por venir.

La procesión por fin llega al atrio de la iglesia, el sacerdote les espera con agua bendita. Veo que varios corren rápido para poder entrar y me doy cuenta por qué. Las sillas están preparadas, puestas alrededor de la sala de la iglesia para dar lugar a la procesión de aproximadamente 100 personas o más que entran amontonadas unas con otras. Yo me cuelo con ellas y trato de moverme entre la gente amontonada que baila en torno a la imagen del santo. Ya lo esperaban, ya que lo colocan en su altar previamente adornado y enmarcado con flores y globos a su alrededor.



Personas arribando a la iglesia del barrio San Roque.



Parachicos danzando dentro de la iglesia.

El retumbar del piso se hace presente cuando zapatean todos a su vez coordinados y se siente un vibrar en el lugar que te pone la piel de gallina. El calor entre los cuerpos se siente, unos con otros, girando, avanzando, brincando y posando para las fotos. Soy pues un espectador más de la vivencia del barrio, pero sintiendo a la vez ese calor a través de cada foto que tomo; ésta es, mi primera fiesta sanroqueña.

LA BENDICIÓN DE LAS MASCOTAS

Después de mi experiencia con la procesión de San Roquito (coloquialmente llamado por algunos habitantes del barrio) me di a la tarea de buscar más experiencias que me acercaran a la vivencia con el barrio. Una de ellas que hace a la fiesta de San Roque tan popular, en



Escuchando atentos tanto dueño y perro al argumento del padre en la misa.

comparación con otras fiestas de la ciudad, es la misa en agradecimiento a las mascotas.

Con anterioridad había sabido de esta misa en agradecimiento, a sobre todo los canes y este año no sería la excepción para presenciarla, con mis dos perritos.

En torno al medio día se escuchan las campanadas de la iglesia para presenciar aquella misa, a la cual acuden al llamado desde los vecinos más cercanos al barrio, como también

gente de otros puntos de la ciudad. Mis dos

perritos y yo caminamos hasta llegar a la iglesia, al entrar veo vecinos del barrio conocidos. Cada quien con su perrito en correa. También me sorprende ver que esta misa de agradecimiento no está solamente dedicada a los perros, ya que veo a personas que llegan con sus tortugas, gatos y hasta aves. Hay de alguna manera cierta apropiación de fe y devoción hacia la fiel compañía no solo de los canes.



Recibiendo la bendición con agua bendita de parte del padre.



Asistimos con Vincent y Tommy a la misa.

Entre ladridos sobre todo, la misa da inicio como cualquier otra, donde al intermedio de ella el padre da el agradecimiento hacia el amor de los animales como nuestros fieles compañeros. Después de ello decide pasar por cada lugar para dar la bendición con agua bendita, acto que se acompaña de sonrisas de parte de los dueños y una que otra mascota.

Sinceramente tenía tiempo (años) que no asistía a una misa católica, sin embargo, la experiencia colectiva que aguarda esta tradición en el barrio, me permitió sentir algo diferente respecto a mis otras experiencias que recordaba de la liturgia. Convivir amablemente con quienes me encontraba, acompañado de familiares, fue lo que hizo a su vez una experiencia no pensada solamente desde mí.

San Roque es el santo patrono de los peregrinos, los enfermos (contagiados por epidemias, dolor de rodillas, plagas, enfermedades de la piel), de los acusados falsamente, de los inválidos, cirujanos y las mascotas (en especial los perros).

El origen del santo nos remite a la ciudad de Montpellier lugar donde al quedar huérfano decide librarse de toda herencia material ayudando a los pobres y siguiendo la devoción de la fe cristiana peregrinando en Roma. En su trayecto conoce a distintas personas enfermas y

empieza a servirles, donde las empieza a curar, sin embargo este también logra contagiarse y decide refugiarse a las afueras de la ciudad, en un bosque.

Se dice entonces que un perro lo vio y empezó a visitarlo frecuentemente siempre llevándole un pan; el amo del perro a ver la actividad que este hacía frecuentemente, encuentra a Roque moribundo en el bosque, al cual después lo ayuda y se logra curar.

La entrañable historia de San Roque me hace pensar en dos cosas que si bien no he podido desentrañar y me parecen interesantes ponerlas sobre la mesa para su reflexión sobre la devoción del santo. La primera es que en Recuerdos del Barrio de San Roque (texto que comprende de 1930 a 1950) Don Enoch Cancino Casahonda habla de una sección del barrio refiriéndose a una epidemia surgida allí: "...Su pequeño parque de nambimbos y pequeñas bancas de ladrillos, tenían a un costado un misterioso muro que guardaban restos de muertos en tiempos de la epidemia de cólera en principios del siglo XX". Un contexto similar sobre el que Roque tiene origen en su ciudad natal y también se enferma, dedicándose a la sanación.

Lo otro es que se cuenta también una leyenda titulada popularmente *La cocha con lumbre*, leyenda sanroqueña que cuenta sobre este animal con fuego que se les aparecía a los trasnochados. Uno al verle quedaba como petrificado, y a más de uno le daba pues "el espanto" y amanecía como enfermo, con fiebre y vómitos. Esta leyenda tiene su nacimiento, igual a principios del siglo XX en el barrio de San Roque y si bien es parte de una creencia popular de su gente, es interesante ver que también sucede en el mismo tiempo de aquella epidemia que cita Don Noquis, siendo San Roquito pues el santo patrono de los enfermos.

CAPÍTULO 3

LOS PROCESOS GRÁFICOS DE CONVIVENCIA

PREÁMBULO

Al querer conocer el barrio de San Roque empecé a ver y presenciar el espacio de su parque, situado frente a su iglesia. Sentarme a ver lo que acontecía, implicó remontarme sobre mi vivencia de provincia, de pueblo.

Esto a decir verdad, significa mi estadía actual de manera diferente, a cómo la vivía en otro momento de mi vida. La presencia del barrio en su espacio me lleva a pensar en qué genera este movimiento mutuo en el que como acto principal me detengo a ver su parque concurrido. un parque parecido al de un poblado, donde más que el ruido de las aves y sentir del viento, existe un movimiento, un movimiento que no es efímero, sino que está en total cambio y no es fugaz como quien pasa para no quedarse; el bullicio de las personas que platican, los novios en sus bancas, los niños que juegan y quienes por devoción o no a San Roquito caminan con sus mascotas frente al atrio de la iglesia. El barrio de San Roque es sinónimo de la presencia de un pueblo, pero ¿sinónimo a qué definición de pueblo?

Cuando tuve el primer acercamiento a su gente, conocí a Don Mariano Cañaverl Aguilar, mejor conocido como “Don Marianito” por sus vecinos: una persona que no solo ha vivido mucho tiempo en San Roque, también tiene años de experiencia como parte del comité pro mejoras de dicho barrio. Por él acerté sin mayor divagación, en una de las varias interpretaciones de pueblo como definición en San Roque: ...la gente común y ordinaria de alguna ciudad o población. Una definición digamos que rigurosa en el tiempo de la castellanización pero tan sencilla en algunos momentos como en el que me detuve a platicar con Don Marianito, al abrirme las puertas de su casa tan en confianza, como si se tratase de alguien que conocía.

Aquí es donde me di cuenta que debía trabajar con la mano del pueblo y esa mano la representaba el señor Mariano, no con la misma fuerza de años atrás pero prevaleciente y llena de entusiasmo. Esa anfibología de pueblo, según Mauricio Merino, viene dada según el contexto que pretenda descifrarse su mito: el pueblo, los pueblos o mi pueblo. No es una fragmentación, porque no tendría sentido en el proyecto, generar un significado distinto dentro de una misma palabra, sino que dentro del barrio existirán diversas vivencias que llevarán a (re)valorar su espacio y lugar donde estas experiencias se conjuntan con una historia, tradición, contemporaneidad y como ya he mencionado, significación de las cosas personales.

No pude evitar relacionar personalmente, lo que platicamos al entrar amablemente a la casa de Don Mariano, con lo que *el pueblo* fue siempre, la base para medir la distancia entre la gente común y corriente y las tropelías de los nobles y poderosos.

Una vez pasado un mes completo de talleres y presencia en el parque central del barrio de San Roque, las posibilidades se abrieron a cierta manera de expandir el proyecto, y por necesidad del mismo, ya que niños y adultos que habían concurrido a los talleres del parque no les notaba los mismos ánimos o disposición con la que habíamos empezado el primer día. Habían transcurrido desde ese entonces 4 semanas. La causa de ello, a mi parecer, fue encontrar las puertas de los vecinos no cerradas pero sí una malla en la que no sabía cómo cruzar. No sabía si convocarles específicamente un día a platicar entre todos una propuesta o que ellos me la dijeran; tal vez y a decir verdad buscaba decirles la propuesta y esperar una respuesta activa. En cierto punto esto me causó tristeza y desánimos pero sin dejar de insistir en la parte en la que me sentía totalmente en confianza: la de los talleres, la del arte.

Al tocar las puertas de las casas colindantes del parque, no había quien “representara” a esa parte del barrio. Por ello, tenía que buscar un acuerdo que fuera de alguna manera “liderado”

principalmente por mí, y no me sentía capaz o en confianza con los adultos, más que solo con don Marianito, persona que sin haberla conocido no se hubiesen desarrollado las actividades tal y cómo se dieron.

Aquí surge una primer barrera que marca mi reflexión en torno a la organización en esa parte específica del barrio: existen aliados, existe comunicación vecinal pero de la misma manera un desacuerdo con dos “actores” presentes en el parque: la iglesia y el *Comité pro-mejoras del barrio de San Roque A.C.* El segundo busca sobre todo ayudar a personas de la tercera edad en ámbitos de salud, economía y recreación. Sin embargo la mayor parte de las personas de la asociación civil no viven en el barrio, sino en colonias lejanas. Dicha barrera no viene específicamente por esa razón. Al hablar con vecinos, se notan en desacuerdo o ajenos a lo que sucede en el parque; temas relacionados con su limpieza, sus actividades recreativas y en algunos casos hacen comentarios en manera de suposiciones en contra de otros vecinos. Esto, empieza de alguna manera a marcar una dificultad para convocar a una junta vecinal para hablar de un proyecto colaborativo de mural. Los únicos que se junta vecinalmente para intercambiar lazos de comunidad entre ellos mismos, son los niños. Ellos se conocen y juegan. Son con quienes puedo intercambiar de manera más sincera y lúdica ideas.

ACERCAMIENTO AL DIÁLOGO

Cuando empecé a asistir al parque del barrio de San Roque llegaba con la idea tradicional de generar procesos gráficos en la elaboración de estampas en las que cada participante pudiese adquirir una copia por su propia cuenta. Aquellos procesos que tienen que ver con llegar con tus cosas “ambulantes” a un lugar y montar un taller temporal con herramientas y espacios improvisados para la acción de generar un taller gráfico tradicional. Esto de alguna manera me llevó a pensar en los significados y la importancia que tendría el realizar todo ese proceso en dicho lugar y que fuese más allá de una experiencia técnica. No quería hablar pues solamente de una metodología para hacer grabado con niños, jóvenes y/o adultos, sino como los mismos materiales podían influir en generar convivencias y significados distintos en las mismas obras, de cómo los procesos gráficos podían evidenciar problemáticas que al final podían darnos de qué hablar.

A decir verdad, buscaba al llegar con la gráfica como pretexto, un medio de conexión para poder dialogar y conocer, lo cual, me llevó en algunos momentos a tener ciertas dudas sobre si era el camino viable para poder realizar la actividad.

Esta primera serie de talleres ubicados en el parque marcan la pauta para que personas se acerquen, nos vean y presenten las ideas de mi proyecto, pero sobre todo para descubrir la manera de habitar el barrio a través del juego.

Desde un principio buscaba esa manera lúdica de dialogar, de intercambiar lazos de comunidad con personas, porque cuando vives aires de algo, te quedan dudas, y ganas de poder descubrir cómo suceden y se dan esos lazos. Pero, la pregunta aquí era ¿Cómo hacer que suceda? Una vez alguien me dijo: verle de la manera más humana posible.

¿Cómo poder relacionarme de alguna manera en una cotidianidad que jamás había vivido en mi experiencia en esa parte del barrio? Mi cotidianidad al final era otra pero que buscaba en alguna hora del día tener presencia allí, es decir, tratar de salir a una hora determinada de mi hogar, con tiempo medido para poder estar presente a tal hora. El tiempo para los talleres se transformó en el momento pleno para dibujar y para platicar, jugar y convivir. El tiempo era todo aquello sin medida, sin siquiera tener marcada la hora para estar, a pesar de tener una hora determinada para asistir.

Con esto aprendí que a veces no hay que pensar en el resultado esperado por el taller, sino en la manera sensible de dialogar y ejercer el rol dentro de la comunidad. La parte de: “yo digo y ustedes hacen” es rígida y ajena y hasta cierto punto, podrá ser soberbia y eso no formará comunidad ni siquiera colaboración.

TALLER CON PERSONAS DE LA TERCERA EDAD EN PARQUE DE SAN ROQUE



Escuchando atento las experiencias compartidas de parte de cada persona.



Haciendo dominio del pincel y brocha para preparar el lienzo a trabajar.

Siempre tuve la idea que iniciar el presente proyecto, me anteponía a un barrio devoto a su santo, a San Roque, y que sus creencias en torno a él me iban a enseñar cosas de las cuales pudiese conocer y hablar sobre su gente.



Don Guille tomando de modelo su bicicleta para dibujar.

Tal vez una de las experiencias con las que me quedo independientemente de todo el proceso colectivo y comunitario que se desarrolló durante la realización de las intervenciones, fue de aquel primer acercamiento que tuve en el primer taller que desarrollé colaborativamente con el comité *Pro Mejoras del Barrio de San Roque A.C.* en el parque central del barrio con personas de la tercera edad.

Entendí en este momento que el barrio no es

solamente aquel lugar que es habitado por personas que viven en él, sino también quienes le habitan dentro de sus distintas actividades, aquellas personas que buscan indirectamente una manera de relación o actividad con el otro dentro del barrio.

Es importante saber que el comité *Pro Mejoras* liderado y gestionado por Don Marianito Cañaverál se preocupa por brindar servicios necesarios relacionados con la salud y el bienestar de sus asociados, que en este caso son personas de la tercera edad que en su mayoría no viven en el barrio de San Roque.

Lo interesante en lo anterior es encontrar que dicho Comité es el lugar donde cada persona asociada puede sentarse a la orilla de la banqueta del parque y platicar, convivir y relacionarse con los otros, independientemente de sus actividades y programas brindados en beneficio de ellos. Es un lugar para estar y ser con el tiempo que pasa a su lado bajo la sombra de los árboles.

-Trabaja mucho la mente, se concentra uno con los trazos, eso te hace trabajar, yo porque lo he practicado- comenta don Germillo, mano derecha y entusiasta de don Marianito en el Comité. –Pero ¡Mi mente está en Jesucristo!-responde firmemente Doña Rosa, asociada del Comité. Ambas personas de la tercera edad pero con la energía de las palabras de un joven se adentran a descubrir junto con 13 personas más la experiencia del primer taller de dibujo que impartimos en el parque del barrio.

IMÁGENES QUE SE TRANSFORMAN EN PLEGARIAS.

Al llegar al primer taller me sentía seguro de lo que buscaba ver, ya que planeé, a través de un ejercicio técnico de esgrafiado, la realización de imágenes que fuera de algún modo una manera de autorretratarse, de conocerles con uno o más dibujos; sin embargo mi gran pregunta era



Alistando la primera capa de pintura del lienzo a trabajar.

¿Qué debían incitar mis palabras al platicarles las ideas como pauta sobre lo que buscábamos hacer? Siendo alrededor de las 10 de la mañana del sábado 30 de junio de 2018, Don Marianito abre la sesión del grupo, primeramente con unas palabras parecidas a las de un discurso que promete pero con honestidad, energía y fervor. En esas palabras se escucha la insistencia; persiste a través de sus avanzados años con esa energía que le caracteriza – ¡Tendremos más actividades ya cada Sábado; va haber activación física y otras actividades donde nos vienen a

apoyar para trabajar!- comenta con micrófono en mano Don Marianito al inicio de la sesión del taller.

Cuando inicio el taller trato de despreocuparme de igual manera como lo hacen ellos al tomar los crayones para hacer el esgrafiado y colorear un arcoíris sobre la cartulina; al tomar las brochas y los pinceles con la pintura negra y sellar toda la hoja dejando ver un espacio vacío donde surgirán las imágenes. Me despreocupo de esta pregunta que me estuve haciendo desde hace un par de días anteriores al taller ¿Con qué palabras sencillas y honestas debo visibilizar mi intención sobre la idea de generar las imágenes en torno al Barrio de San Roque?

Las ideas para que surjan las imágenes deben recaer en la importancia de ejercer un diálogo en el taller. Hablar del pretexto de lo técnico: pasarse las brochas, las cartulinas, los materiales y de cómo cada acción es una pauta para encontrar las palabras, los momentos y las conversaciones que contarán experiencias más allá de incrustarse solamente en el discurso de la técnica.

A través de estas primeras palabras que siempre encuentro en cada taller impartido, conozco la manera de decir todo lo demás. Lo maravilloso de los procesos técnicos para mí es que una vez conociéndolos, se convierten en el medio para acercarme a las personas, siendo lo primero que puedo compartirles desde mi sinceridad. Lo segundo en este taller se vino dando, mis preguntas en el proceso de conocer la técnica me hicieron saber que pocos o la mayoría no vivían en el barrio de San Roque, pero el comité les hacía coincidir. De esta manera encontré en mi mente que la idea de las imágenes aparte de representar la parte religiosa como bien lo dijo desde un principio Doña Rosa con toda verdad -¡Mi mente está en Jesucristo!-, tenían que a su vez, hablar del hogar, de ese tránsito que les hace llegar de alguna manera a un lugar igual de entrañable, como puede ser la casa misma o una persona -“Llevo 16 años viniendo al grupo y aquí me voy a morir”- comenta Doña Cecy.

EL DESEO DE VOLVER



El hogar como la representación del lugar a volver y estar. Don Josué a través de su dibujo nos dijo: “está invitado quien guste llegar”.

Noté tres temas que fueron el punto de partida para desarrollar las imágenes en el que a través del espacio vacío negro, se formaron con los colores: hogar, comunión y deseo. Es una bonita metáfora si notamos que en el esgrafiado que se usa con crayones, se pinta un arcoíris, que después se vuelve invisible por la oscuridad del color negro. La persona necesita rayar sobre ese espacio vacío y negro para dejar ver las imágenes que surgirán con los colores puestos anteriormente por debajo de la pintura. El resultado es un grabado colorido que queda hecho sobre el papel donde el color del dibujo, transforma al espacio ya no en algo vacío, sino en algo complementario para dejar ver la imagen: es necesaria la oscuridad para poder desentrañar lo que le aguarda detrás de sí misma.

Como ya he mencionado, empiezo a pensar en el momento de conocerles, la idea de que retraten el lugar en el que viven, ese lugar que habitan, pudiendo ser San Roque o su casa; la calle que transitan o sencillamente el parque del barrio; algún mensaje o pensamiento que quisieran regalar, compartir o representar en un espacio que durase para siempre. Con ello les expliqué la función del mural, la de visibilizar aquello que los demás puedan ver de una manera cotidiana. Para ello primero tenían que prevalecerla en la hoja negra, pudiendo imaginar a alguien para regalarla; como comunidad, siempre pensamos en mejoras que queremos ver en nuestra sociedad y les propuse de igual manera que una tercera idea podía ser responder con un dibujo a la pregunta ¿qué te gustaría ver en el lugar en el que vives?



Deseos de un viejo para la comunidad: "Paz y justicia".



Mensaje de amor de una madre a su hija: "Te amo hija".

Después de un tiempo, me doy cuenta de la sinceridad gráfica en la línea de cada uno. Lo que me gusta de cada taller que imparto es que cada uno aplique la acción del "como te salga", entonces muchas cosas se pueden realizar de una manera más amena, divertida y despreocupada en torno al dibujo.

VERNOS

La plenitud, la reunión, que es reposo y dicha, concordancia con el mundo, nos esperan al fin del laberinto de la soledad

Octavio Paz

Como parte del segundo taller que establecí en el parque de San Roque con las señoras y señores de la tercera edad y en colaboración con el *Comité Pro Mejoras del Barrio de San Roque A.C.*, planeé una actividad de dibujo participativa en la que se pudiésemos encontrar una interacción más directa con cada persona del grupo. Es decir con un trabajo en conjunto, pensando en que me ofrecería un acercamiento hacia la idea de cómo pudiésemos trabajar en equipo en torno al mural.

El día Sábado 7 de Julio del 2018 dio inicio nuestra segunda sesión de taller alrededor de las 9:00 de la mañana. La premisa fue llegar en torno a establecer un nivel de convivencia mucho más ameno, cercano y cálido, tomando como referente lo que habíamos vivido el Sábado anterior, dicha sesión se transformaba en un puente para conocernos, acercarnos e intercambiar lazos que pudiésemos sentir como una experiencia compartida y agradable. De alguna manera buscaba encontrar un pretexto para poder convivir y conocer y con ello pasarla bien compartiendo con todos. Lo anterior siempre le vi como el tema principal del proyecto o al menos como el comienzo para encontrar las historias de las cuales pudiésemos hablar.

Estaba en esa búsqueda, no se trataba solamente de generar preguntas frías y rígidas, sino de ofrecer, como llevar el café y tomárnoslo juntos con el fresco de la mañana. Irrumpir de alguna manera la cotidianidad establecida en cada sesión de sábado, por más mínima que fuese la forma de compartir. Cuando me refiero a irrumpir, hablo acerca de cómo generar una o más acciones que puedan romper el hielo para dialogar con las personas.

Hay cotidianidades que son como líneas a seguir y que se establecen como un patrón en algún determinado tiempo. Sobre esta línea me consideraba actor de una acción transversal que buscara de manera respetuosa, amena y no violenta adentrarse en esa cotidianidad que el barrio mostraba. Estas acciones a mi parecer deben preguntar y nunca imponer, porque independientemente del espacio público que se habite colectivamente, cada individuo es un espacio que se dignifica con sus derechos propios.

Vernos como lo sencillo en el otro es una forma de diálogo y de conocerse a sí mismo para convivir dentro de la plenitud. De esta manera nos tomamos el café por la mañana para hablar de cosas tan superficiales, como el frío o que si el café estaba cargado o no, pero que eran una palmada en el hombro para sentarnos a platicar y posteriormente invitarles a iniciar el taller.

-“Si les preguntas si quieren, nunca se van a acercar”- me dice Don Marianito al término de los vasos de café donde yo esperaba solamente para sentarnos en torno a las mesas preparadas para el taller.

Don Marianito Cañaverl me hizo repensar en la importancia del liderazgo colectivo; una persona con experiencia, comprometido socialmente, carismático y que con todo ello animaba a cada uno de sus compañeros dentro del grupo. Si bien yo no logré de primer momento conjuntar a todos para sentarnos alrededor de las mesas, Don Marianito si lo hizo a través de palabras directas hacia quienes gustaban de ver pasar el tiempo sentados en sus sillas a lo lejos de los demás –“Son pocos ahorita pero va a ser rápido; También los que tengan ideas y que quieren que se pongan en práctica adelante”- comentaba al micrófono.



Dibujos de Don Germillo y Doña Rosa retratándose el uno al otro mediante la técnica de gis pastel.



Agregando detalles característicos de cada persona en el dibujo.

Comenzamos el taller bajo la idea de conocernos, divirtiéndonos retratando el uno al otro por medio de un pliego largo de papel kraft tendido sobre dos tablonces de 2 metros. La idea: explayarnos sobre el espacio, seguros y con diversión, conviviendo.

-“Bueno, vamos pues en el nombre de Dios a hacer el dibujo”- comenta doña Rosa Linda.

Con el paso de los segundos se acercan algunos más a la mesa y entre todos nos explicamos la intención de

dibujar a la persona que tenemos de frente, esa manera de ver al otro -“...¡hjjjuela!! Y le tiene usted que dibujar su gorra”- interviene animada nuevamente doña Rosa, -“¡¡Y las canas!!”- se escucha entre risas del otro lado de la mesa.

A lo largo de una hora transcurrida en el taller todo sucede con bromas; los colores y los trazos muestran la disposición de vivir una edad entre risas y conviviendo en torno a una simple mesa de papel.

TALLER CON NIÑOS EN PARQUE DE SAN ROQUE.

Los niños enseñan la manera sincera de decir y ser a través del dibujo. Los talleres son el medio para comunicarnos y jugar. No quiero que me vean como un intruso y menos generar desconfianza cuando yo iba que ellos me enseñaran; saber que estoy ahí porque busco conocer mi ciudad, mi lugar y pasarla bien.

Conforme fueron transcurriendo los distintos días del taller me di cuenta de la parte experiencial de los espacios para dibujar. Aquellos espacios se empezaron a entre-mezclar con sus actividades diarias de vacaciones de verano (las vacaciones fueron el pretexto principal para poder verles de manera concurrida). Entre lo que me compartían era buscar actividades que hacer en el parque de su barrio, como jugar al fútbol, ir a la biblioteca o sencillamente sentarse a la sombra del árbol.

EL PRESENTE ES DE LAS NIÑAS Y LOS NIÑOS

-“¡Claro que sí! ¡Lo hagamos!”- fueron las primeras palabras que escuché de Don Marianito Cañaverall cuando llegué a su casa por recomendación para platicarle sobre el proyecto de hacer talleres de arte para la gente del barrio. Llegué a conocerle a las puertas de su casa para proponer una colaboración mutua a la que sentí que de primer momento dijo que sí por la sinceridad de nuestras palabras y el público hacia el que principalmente queríamos dirigirnos: los niños.

Llegué a casa de Don Marianito el 19 de Junio de 2018 para proponerle el proyecto de colaboración que yo buscaba que estableciéramos juntos, y con todos los ánimos de quién dispone actividades para su comunidad, accedió a prestarnos lo que estuviera dentro de sus manos para la realización de los primeros talleres.

Más de dos semanas pasaron para que pudiese convocar a la parte más vivas y presente del barrio: los niños.

Fui tocando las puertas de casa en casa desde aquel día en el que platicué con Don Marianito, convocando y presentando la idea del proyecto a toda persona interesada en participar en el taller, con el que propusimos empezar el 11 de Julio de 2018; tiempo suficiente para conocer a algunos vecinos para la iniciación del taller. Ellos me dieron opiniones que alimentaban la base del proyecto y algunos otros disponían con toda confianza la presencia de aquel primer taller programado.

El tiempo en el que estaba planeada la propuesta de iniciación me ayudó a contar con la disposición con la que pudimos empezar a trabajar en los talleres con los niños en el parque. Las vacaciones de verano iniciaban y cada uno disfrutaba de su tiempo libre para jugar y convivir con sus amigos. Sin la participación de ellos yo no hubiera tenido la confianza de iniciar el proyecto de taller.



Bajo la sombra de los árboles en el parque colocamos nuestra mesa y nos sentimos acogidos para dibujar.

La primera sesión del día 11 de Julio de 2018 como en todo primer taller, fue para familiarizarme con ellos y conocer qué podía suceder en el barrio en torno a los ojos de ellos.



“La mente crea lo que la mente cree”. Frase escrita por una de las niñas que asistieron a los talleres.



En un ejercicio alusivo a representar una frase que te definiera, uno de los niños escribió: “Si juzgas mi camino, te presto mis zapatos”

Los ojos y las vivencias de los niños en el barrio son el presente; jugando entre ratos libres antes y después de la escuela y conociéndose como hermanos, tal cual vecinos de la misma calle.

Aquí es donde hablo del taller como diálogo, para mostrarme y presentarme como la persona que soy y lo que busco hacer. Son niños alertas y con los ojos puestos ante lo que sucede alrededor; me cuestionan y me dicen qué busco con los talleres; les explico que busco hacer un mural para regalar al barrio con relación a su identidad.

Con ello dimos vida a imágenes a través de ejercicios de esgrafiado con los que ellos mostraron mensajes e imágenes, que les gustaría mostrar en un espacio visible del espacio público. La iglesia, palabras de motivación y flores se dejaron ver en los grabados.

Después de la segunda sesión mi inquietud ya no era la de ver qué iban a dibujar aquellos niños y niñas, sino la de que al final de cada taller echaríamos la reta de fútbol en la cancha del

parque. El fútbol fue el medio para romper aquellas barreras entre el “usted” y el “tú”. Tres contra tres en la cancha de cemento al medio día, nos hacían que al final de cada partido nos tomáramos un raspado juntos.



El parque del barrio dibujado con tan solo unas cuantas líneas. La iglesia vista en el lado superior y la cancha de futbol en la parte de abajo.



Al final de los talleres jugábamos una cascarita entre nosotros. Era una buena manera de concluir y divertirnos.

AMIGOS QUE ACOMPAÑAN



Los amigos que acompañan eran de alguna manera los niños mismos jugando entre ellos, divirtiéndose y bromeando. Esta vez cada uno dibujó a un personaje que fue como definirse a sí mismos.

-¡Ya lo estábamos esperando desde las diez profel, pensamos que ya no iba a venir-. Me comenta uno de los niños con los que había dibujado en la anterior sesión de dibujo que tuvimos. Llegaba tarde a la cita que les había propuesto como segundo día de taller en el barrio con el tumulto de cosas cargando para dibujar.

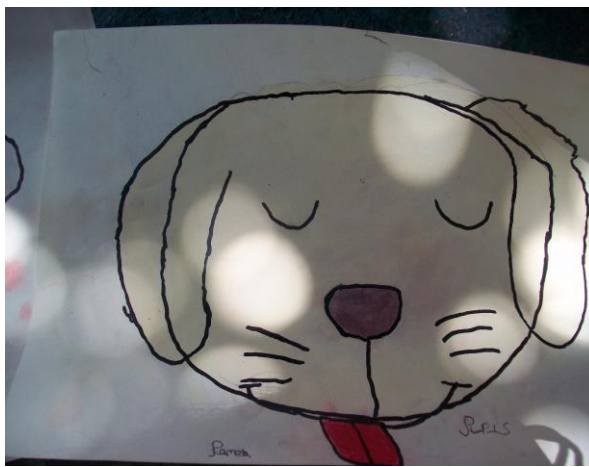
Los chicos salían todas las mañanas a jugar en el parque y no era la excepción que el día que habíamos previsto para el desarrollo del segundo taller, ya estuvieran más que listos esperándome. Yo dentro de mí andar cotidiano tenía la tarea de asistirlos, de llegar y montar las mesas y los materiales para dar seguimiento a las actividades planeadas con ellos.

Decidimos por la razón de mi retardo, sentarnos en las gradas de la cancha del parque; el tiempo que yo llegaba tarde, ellos lo vivían de una manera sin preocupación lúdicamente en el parque, a diario y entre amigos.

Al sacar los materiales estaban tan animados en saber qué otra actividad haríamos con dibujo y les presenté los gises pasteles.



Delineando la silueta de lo que sería el dibujo de su perrito.



Dibujo terminado de la representación de su perrito.

Desde la primera sesión de taller con los niños había salido como tema de conversación los perritos que tenía cada uno, motivado por la tradición ya mencionada, de la bendición de mascotas, por lo que fue un tema que quedó sobre la mesa y del que yo quería saber más. Para ello decidimos que cada uno dibujaría la mascota que le acompaña en su casa.

Los gises en este caso dejaron ver el dibujo como algo libre, sincero y hasta burdo en el trazo. Las manchas en los dedos fueron la razón del juego para todos quienes estábamos sentados a la banqueta del parque, sin necesitar nada más que la compañía mutua entre amigos que bromeaban sobre a quién le salía mejor o más chistoso su compañero canino.

EL LENTE DE LAS IMÁGENES



Muy pocas veces salgo en las fotografías por ser yo quien está detrás de cada proceso, hasta de la cámara. Esta vez, el lente me capturó a través del clic dado por una de las niñas del taller.

La inquietud de saber cómo llevar las ideas al grabado, me hizo buscar algún medio diferente en el que pudiésemos plasmar todo lo que platicábamos con los chicos en el barrio. Con ello pensé que a diario cada cosa que hacemos en nuestra cotidianidad se puede desarrollar a partir de lo que te gusta y lo que no te gusta, y en este caso los niños eran la voz de ello. En primera porque estaban allí en los talleres que impartía por voluntad propia, divirtiéndose y jugando a gusto el uno con el otro. En segunda porque creo que también ello podría ser el reflejo del barrio, que la decisión de ciertas cotidianidades recae en que los chicos desarrollan las actividades con las que se sienten a gusto, y con ello, al menos en el parque donde estábamos ubicados, se veían siempre niños y niñas jugando. Es decir, que si quisiéramos saber qué sucede normalmente en ese parque del barrio, las niñas y los niños son el lente de las imágenes que suceden a diario allí.

Si agregaras o quitaras algo de aquí, el lugar donde tú vives ¿qué sería? Con esta pregunta de igual manera me cuestioné la idea de ¿llevarla a la parte gráfica del grabado? ¿Cómo? Lejos de

ser aquella imagen solamente de representación. Es decir el acto del grabado, como la imagen debía tener una significación complementaria.

Pensé entonces como medio en el borrador para hacer grabado. Los borradores como esos elementos simbólicos que “borrarán” o dejarán ver aquellas imágenes que los chicos propondrían en sus dibujos.



Nuestro taller ambulante de gráfica en el parque del barrio San Roque.

La goma del borrador es fácil de sustraer cuando se trata de ir generando los huecos con las gubias para generar la imagen del grabado o sello. Antes de poder realizar este proceso era importante conocer qué era el grabado desde la experiencia, desde lo palpable. Lo que hice fue llevar un grabado en linóleo de pequeño formato ya hecho y listo para imprimirse sobre la hoja

y tintas de agua para linóleo, por tratarse de un trabajo con niños, tratar de evitar los solventes. Por medio de ello comentamos la idea del grabado mediante la placa física que les presentaba y la que cada uno tenía que entintar con la presión de la mano para después imprimirla sobre su hoja.

Posteriormente explicaríamos lo del uso adecuado de las gubias, sin embargo, al tratarse de borradores para generar los relieves de la imagen no existía alguna dificultad de fuerza o presión, sino solamente recalcar el uso correcto de las herramientas no tomándolas como un juego.

Nuestra pregunta sobre ¿Si cambiaras o agregaras algo al lugar donde vives, es decir tu barrio, qué sería? Fue la premisa con la que dimos la pauta para generar los bocetos que darían imagen a temas como: “cuidar las plantas, no tirar basura, más futbol, ¡queremos una fuente para jugar!”.



Imprimiendo las pruebas de nuestros sellos de goma.



Imprimiendo las pruebas de nuestros sellos de goma.



Al ejercer el trabajo con las gubias me tuve que dar a la tarea de poder ayudarles a los chicos para el buen uso de dichas herramientas.



Cuidar los árboles, el medio ambiente.



A los chicos les gustó la idea de imaginarse jugando entre fuentes de agua.



Uno de los deportes que más se practican en el parque es el fútbol.

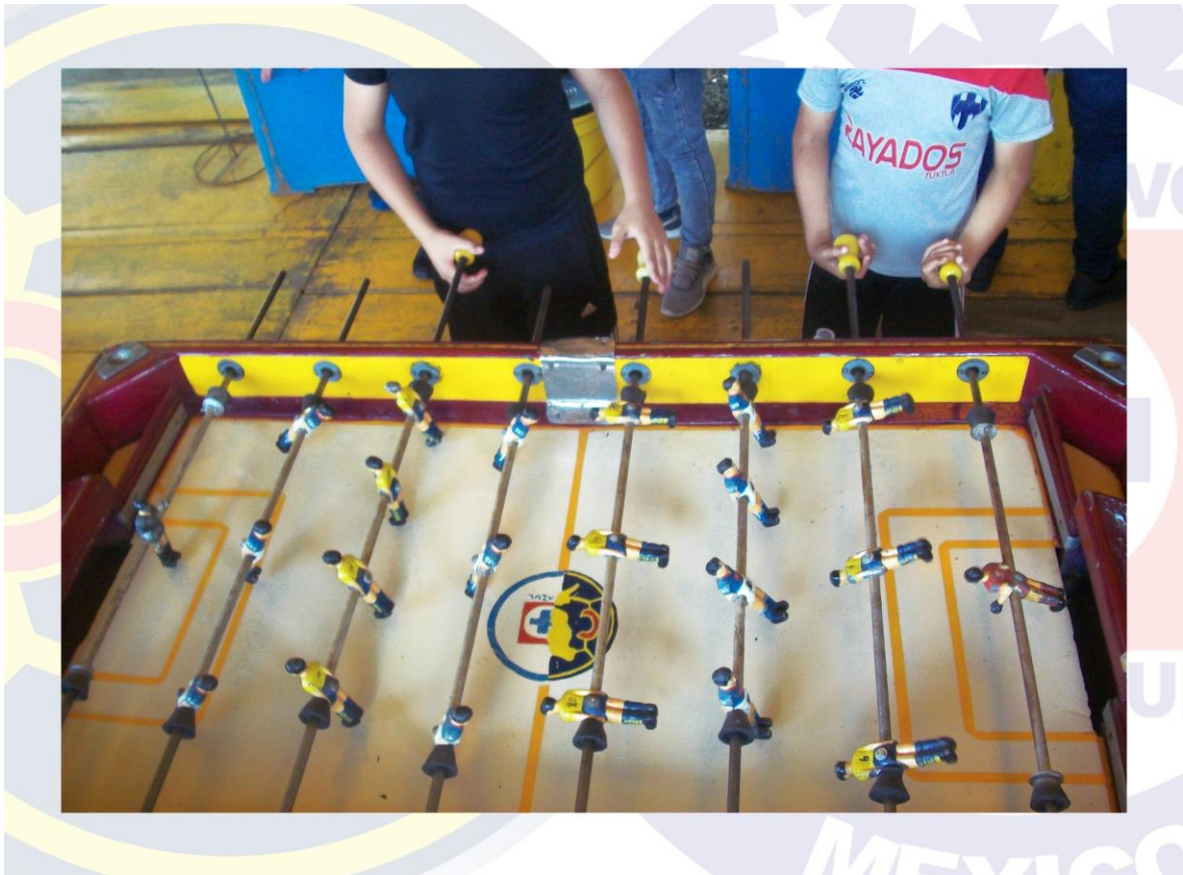


No tirar basura para conservar limpio el barrio.

LA EXTENSIÓN DEL TALLER

Después de las 4 sesiones del taller (la primera semana de agosto de 2018) de los chicos, empezaba a preguntarme ¿cómo poder extenderlo hacia los demás vecinos del barrio? Estábamos en plena feria en las actividades que sostuvimos en el taller con los niños, por lo que alternamente, los puestos colindantes a nosotros en el parque ofrecían diversiones y distracciones a toda hora del día.

Cuando llegué la segunda semana de agosto para seguir desarrollando los talleres en el parque, a los chicos les veía mucho más con el interés de vivir el momento de la feria, del espacio de sus juegos entre ellos mismos como amigos que se ven para pasar el rato. Sin lugar a duda este momento marcó la ruta de las siguientes actividades en el barrio donde sucedieron dos cosas:



Jugando al futbolito dentro de la feria de San Roque.

insistí con el espacio para los talleres en el parque y también me dejé llevar por la convivencia y el juego de la feria con los chicos.

Al seguir estableciendo los espacios para el taller de dibujo, me vi en la necesidad de movernos continuamente a los alrededores del parque y habitarlo en la banqueta y sus bancas para dibujar. Lo que pasó con ello fue que un par de niños más se acercaron por el interés de ver que estábamos haciendo. Este punto de tomar decisiones que delimitaban o aumentaban nuestro espacio para trabajar fue lo me hizo conocer a sus padres, vecinos de allí. Al entablar comunicación propusimos convocar a los vecinos aledaños al parque, por lo que la manera de convocarles estaba de alguna forma, resuelta.

A nuestros alrededores sucedía la feria del barrio, tomábamos pozol y dibujábamos en la banqueta disfrutando de aquel espacio posible.



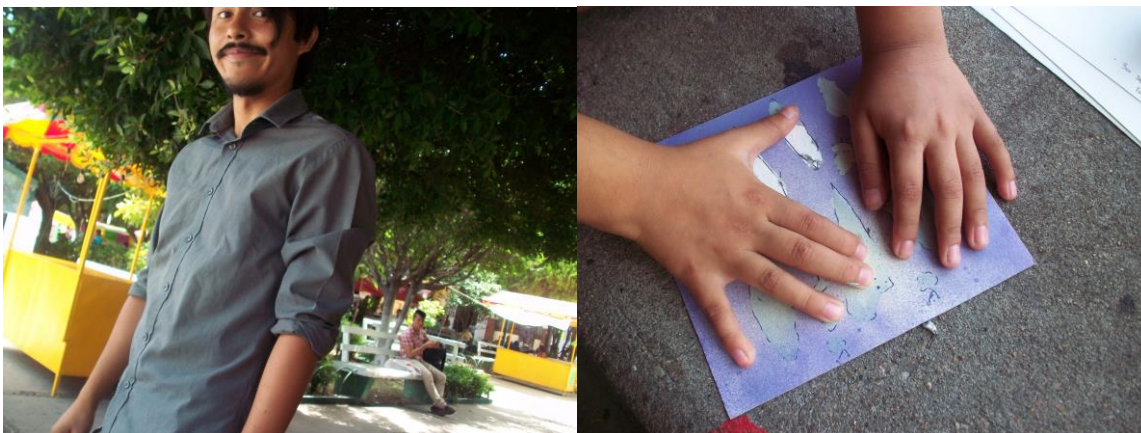
Dibujando y tomando pozol en los alrededores del parque.

EXISTEN LAS IMÁGENES: ¿CÓMO ENCONTRAR LA PROPUESTA?

Transcurridas las primeras 2 semanas de taller existían distintas imágenes plasmadas en papel que hablaban sobre el espacio y la manera en la que los niños lo habitan. Llegado este punto hubo un sentimiento de estar adentro pero afuera a la vez. Pensar que estaban resueltas las imágenes era sin lugar a duda la manera de darme cuenta que surgía la necesidad de conjuntarlas. Lo complejo se presentaba de una manera en la que mi necesidad lógica de conjuntar las cosas quería ver de manera tangible aquella propuesta.

A veces lo más importante es lo que se presenta de manera tan sencilla y lúdica, y mi encasillamiento a tratar de dialogar con cada persona vecina del parque, tal vez fue lo que creía que me impedía “avanzar”. Y no es que haya logrado hablar con todos, ya que esa barrera marcada al tocar la puerta de cada vecino fue lo que me hizo repensar la situación del proceso.

Pasadas estas sesiones de taller entré en un estado de frustración. Notaba aburrimiento en los niños y buscaba una manera diferente de estar, pero a su vez, sentí su confianza puesta en mí, a pesar de que algunos momentos ya no querían dibujar o asistir a los talleres. Tal vez este fue el momento en el que más me sentí parte de ellos y del momento.



Cuando los tiempos eran más mediáticos, nos sentábamos a la orilla de la banqueta del parque a dibujar.

LA AUSENCIA, LA SUSTRACCIÓN Y LA BÚSQUEDA DEL ESPACIO.



Representación de la leyenda “La cocha con lumbré”. Era interesante probar cómo transformar a lo figurativo una memoria colectiva transmitida de manera oral entre la comunidad y que en cierto punto era “abstracta” porque cada quien se inventaba una imagen de esa memoria.

Los procesos de realización de grabado a mi parecer son una búsqueda o un juego de estos conceptos: generamos ausencia en una placa o un “vacío” para poder hacer visible algo y estos procesos se significan de alguna manera con la imagen resultante en la placa y en la impresión.

Para mí, tocar el concepto de ausencia podría ser en cierto sentido, algo que ha ido cambiando y ya no es; o que es en su trayecto de ser, la forma y el medio para generar un espacio. El linograbado⁶ y el estencil son ejemplos que me remiten a pensar en ello.

⁶ El linograbado es una técnica de impresión sobre la que se genera sobre un material llamado linóleo una imagen, por medio de este se van generando relieves similares a los de un sello, para su posterior entintado e impresión manual.



Me encontraba experimentando los modos de representación de imágenes que guardaban experiencia y tradición como esta que es la ofrenda del somé.

Cuando conocí el grabado con esténcil, me di cuenta que en éste podía sentirme de alguna manera más libre al sintetizar o conceptualizar una imagen gráfica en un espacio. Sin embargo la primera vez que vi los procesos de realizar un esténcil a pequeño y gran formato lo hice colectivamente, acompañado. Me cautivó todo el proceso y principalmente el digital, donde al final se imprime para posteriormente cortar sobre la placa.

En mi taller propio⁷ empecé a experimentar y conocerlo un poco más a fondo pero aquello no era lo mismo. En mí sentía una ausencia que estaba marcada por el anhelo a pintar con compañeros aquella imagen, por la convivencia y también la inseguridad de saber si quedaría como yo pensaba. El tiempo también era algo influyente, muchas veces se transformaba en

⁷ Me refiero a que con anterioridad, al realizar el presente proyecto, se realizó un proceso de experimentación a través de mi taller terminal en la universidad el cual se desarrollaba dentro de las aulas de gráfica. Para esto mostraré ya en el proceso de realización del mural en el barrio el proceso para la realización del mencionado esténcil.

frustración por querer terminar prontamente dichas placas de corte. Me di cuenta de aquella significación colectiva que aguardaba dicha técnica.

LA AUSENCIA DE LA COLECTIVIDAD

Aquella ausencia no estaba representada solo técnicamente por sustraer el material de la placa, sino por aquel vacío que sentía por necesitar de una o dos personas más como equipo para poder realizar la pinta con estencil. Empiezo entonces, a pensar que los procesos de realización de un estencil gráfico tienen que ver también con una colectividad, marcada a partir de la placa a cortar y del espacio sobre todo a pintar. La ausencia que se marca en una placa de pequeño formato, se resignifica cuando los espacios y los tamaños son superiores a los de la palma de tu mano. La ausencia técnica del material se transforma en una ausencia que necesita del diálogo, la convivencia y el apoyo colectivo para incitar que ocurra una transformación de la placa con el grabado cuando esta se imprime sobre su superficie.

SUSTRACCIÓN DE LA IMAGEN GRÁFICA

Sustraer es conceptualizar y toda acción de creación es una idea de sustracción pues tenemos que preguntarnos ¿cómo llegar a una idea concreta sobre la idea del diseño?

Pensar en diseño al experimentar el proceso de creación colectiva sobre la idea del mural, fue pensar en una idea en la que las acciones permitieran la participación de muchas manos por parte de los vecinos, fuesen adultos, niños y/o jóvenes.

Por ello al pensar en una representación que partiera desde las ideas que se concibieron en los talleres se pensó en un proceso que tomara en cuenta cómo se realizaría dicho grabado o estencil sobre el mural.

Me viene a la mente el discurso de Deleuze (¿Qué es el acto de creación?, 1987)⁸ sobre el proceso de creación el cual habla sobre abordar una idea general sobre algo en lo que mejor conozco. Los procesos colectivos de creación deben tomar en cuenta el ámbito que mejor conocemos para establecer ideas enfocadas en acciones que se encarguen de unificar las partes fragmentadas de un discurso para establecerlo por medio de lo humano. Esto para mí es un claro ejemplo de lo que tiene que generar un diseño consciente; un diseño que resista ante las sociedades de información controladas y que no sólo controle el mismo; un diseño que dé lugar al espacio y al tiempo de las historias, porque el diseño en este caso del estencil colectivo para el mural, dio pie a contar las historias del barrio, de la gente junto con sus problemas y alegrías, las manos de cada persona son la clave para mantener el espacio seguro en el que viven. Las manos son el primer medio humano con el cual estrechamos o rechazamos algo: son el puente.



Mediante un diseño que después se difundió, quise representar la importancia de las manos como medio para generar comunidad.

⁸ Conferencia presentada en la Femis Escuela Superior de Oficios de Imagen y Sonido (1987).

LA BÚSQUEDA DEL ESPACIO

Pensar en diseño ya es en sí mismo, pensar en espacio; es un proceso donde la imagen puede desarrollarse en una forma compleja pero no complicada, sino de manera sencilla tomando como referente la realidad cotidiana; las diversas formas que puedan considerarse para la búsqueda de su función, tomando en cuenta los diferentes soportes y medios con el cual este buscará su concreción.

Es necesario entonces para que suceda este proceso considerar que las historias se encuentran inmiscuidas en un pasado y/o presente de las cosas, de acuerdo a lo que nos interese abordar para buscar su trascendencia.

La búsqueda de ese espacio para la conceptualización del diseño del mural hizo enlazarme automáticamente hacia el escuchar. Lo menciono de esta manera porque ha sido difícil muchas veces salir de una forma del conocimiento no basada en la experiencia y el compartir: hablo de una forma basada en el individualismo de las sociedades de información que reprimen para imponer las ideas. Hablar sobre encontrar ese espacio donde la tarea del artista debe ser la de mediador para entonces hacer que las historias se escuchen, se vean y/o se lean. El mismo artista tiene que verse obligado de una manera sincera a generar espacios por medio de su trabajo.

Estos espacios para mí empezaron a ser notorios desde lo físico, es decir, desde el lugar que habitaba en el barrio, empezando por su parque.

LA ORGANIZACIÓN COLECTIVA VECINAL

Utilizar los talleres como medio para conocer personas y dialogar había funcionado. Era de alguna manera mi hipótesis sobre la gestión del proyecto, que aquello fuera el desenlace o el puente para poder tener el acercamiento de diversos actores para el proyecto.

Antes de ir a ver a los vecinos que conocí mediante los talleres esperé exactamente un mes después de la feria, por dos razones: la primera era que me interesaba disfrutarla y presenciarla, tratando de vivir cada acontecimiento en ella; la segunda es que a quienes había conocido por medio de los talleres que había impartido en el parque, eran personas a cargo de un comité vecinal del barrio que en las fechas de la feria se encargaban de ver asuntos relacionados con la logística, por lo que decidí esperar a que los tiempos estuvieran más tranquilos para todos.

Antes de llegar a platicarles concretamente el proyecto, decidí que era bueno mostrar el trabajo que se había logrado con los chicos del parque y las personas mayores.

DEL SUR HACIA MÁS AL SUR

Las calles del barrio San Roque se mueven desde la calle central hasta la 11 oriente y desde la avenida central hasta la 7ª sur de la ciudad. Al adentrarse más a él uno pareciese notar que sube una montaña, si se dirige más hacia el sur de la ciudad.

Es inevitable cuando uno está en el parque, ver a lo lejos la calle de la 3ª sur, desde el templo del barrio, vuelven a mí las palabras de Don Enoch Cancino: “El Barrio de San Roque, es el más singular de todos los barrios porque tiene particularidades que otros tienen, y es porque su templo se ubica encima de una colina que lo hace visible a la distancia”.

Yo estaba ubicado en la intersección del parque, exactamente en 4ª oriente y 3ª sur, conocer a otros vecinos, me llevaría 4 calles más hacia la parte oriente del barrio. Decidí entonces al tener que trasladarme sobre la misma 3ª avenida sur, emprender el recorrido desde la calle central hasta llegar a la 8ª oriente.

Uno tiene que pasar por todos los puestos dedicados al comercio colindando con el mercado público municipal *Juan Sabines Gutiérrez* llamado “nuevo”. Desde allí, caminando hacia el lado oriente uno escucha de puesto en puesto el bullicio del comercio de locales de comida, zapaterías, casas de empeño, farmacias naturistas, artículos para el hogar, etc. Sin duda son una extensión más del Mercado municipal que se mueven de calle en calle a sus alrededores.

La 3ª sur se convierte en esa calle sobre la que el templo en la colina nos observa, el que de alguna manera aguarda al barrio y el punto de encuentro para sentarse a la orilla de las gradas de su parque. Subir y atravesarlo implica entonces adentrarse y ver lo que hay detrás de él.

Detrás y a las costas de la iglesia las casas pasan a ser el primer plano de cada calle, a diferencia de la antes transitada 3ª sur, donde dichas casas se han transformado en los locales para las tiendas y los comercios.

Siguiendo el trayecto ya detrás de la iglesia me encuentro a un costado de la secundaria del estado, el popular *Andador San Roque* donde se encuentran locales frente a frente dedicados a la venta de ropa, libros, plantas, muebles, taquerías y carnicerías, sastres y fondas con rinconcitos para tomarse un café con pan.

Al salir de los callejones que nos ofrece el andador sobre la 3ª sur, nos encontramos con una vereda llena de árboles como pochotas y palmeras que dividen a la calle para transitarla en los dos sentidos. A través de estos altísimos árboles avanzo algunas calles más y llego a mi destino. Es notable la diferencia con lo que acabo de ver por las calles del centro del mismo barrio.

Aquí, donde me encuentro ahora, las calles se encuentran limpias, veo basureros improvisados con garrafones en uno que otro poste de la banqueta y letreros para concientizar al transeúnte sobre el cuidado del barrio, los cuales dejan ver la consigna de “vecinos unidos”.

PRESENTACIÓN

Llegué a conocer al señor ciudadano Adolfo de los Santos Cruz persona fundamental que ayudó a que el proyecto pudiese presentarse a los *vecinos unidos* del barrio. Le presenté los objetivos del proyecto: querer trabajar colaborativamente con el barrio, siendo el principal interés poder llevar a cabo un trabajo comunitario.

Bajo la idea de que el proyecto había iniciado en el parque del barrio, decidimos que, debido a la organización más directa que ellos tenían con vecinos de entre la 11^a oriente a la 6^a oriente, sobre la 3^a sur, dar seguimiento a esa parte específica del barrio, ya que las visiones del proyecto inicial en el parque, eran de alguna manera un punto macro del espacio, el cual era muy pertinente, sin embargo los escasos recursos la dificultaban como parte inicial.

Al platicarle a Don Adolfo sobre el proyecto, accedió a presentarle a sus compañeros vecinos la propuesta que le había preparado en un folleto, pensado para invitación al proyecto. Lo siguiente: esperar la respuesta de aceptación de los demás.

HAGAMOS UN MURAL PARA EL BARRIO

"Y, supe además, que a ratos era una fiesta en el barrio, el aroma infinito de una ofrenda y una marimba desafiando al aire profanado de cohetes y campanas."
Enoch Cancino Casahonda

Don Enoch Cancino Casahonda, comentaba que el Barrio de San Roque, es el más singular de todos los barrios porque tiene particularidades que otros no tienen, y es porque "su templo se ubica encima de una colina que lo hace visible a la distancia..."

de esta manera, podemos hablar tanto del barrio como tradición, como una historia de nosotros los tuxtlecos, por ello...

¡QUEREMOS RETRATAR EL BARRIO!

¿CÓMO?

NECESITAMOS TUS MANOS

¿PARA QUÉ?

TUS MANOS
SON LA CLAVE DEL BARRIO

porque queremos que el mural sea tuyo

LAS NIÑAS Y NIÑOS

retrataron aquello que quieren ver en su barrio a través de talleres de dibujo que impartimos en el parque.

Cuidar las plantas

Jugar como en una fuente

Jugar al fútbol

No tirar basura

Aprendieron a realizar sellos con humedecido a partir de la idea ¿Qué te gustaría quitar o agregar de tu barrio?

También

¡QUEREMOS ESCUCHARTE!

¿QUÉ TE GUSTARÍA VER EN EL MURAL DE TU BARRIO?..

Por ello, queremos convocarte a un círculo de diálogo con los vecinos del barrio para proponer sus ideas y/o necesidades que puedan reflejarse en el mural como comunidad.

EL DÍA

Puedes llevar tu idea anotada o dibujada en este espacio de abajo:

Proyecto diseñado por Daniel Castillo (artista) con interés de proponer mejoras en el espacio público a través del mural en los barrios de Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.

Folleto que diseñé a manera de invitación para la comunidad vecinal del barrio.

LA JUNTA VECINAL

Transcurrieron dos semanas para recibir la invitación vecinal y poder presentar el proyecto. La espera, paciencia e insistencia fueron puntos importantes para poder tener un acercamiento

como el logrado en este punto sobre las experiencias en el barrio. Desde mediados del mes de Junio del 2018 que había conocido a Don Marianito Cañaverl en el parque hasta en este acontecimiento exactamente un 28 de Septiembre del mismo año pude tener un primer contacto formal con los vecinos adultos del barrio.

Estando a la hora citada noté que bajo la premisa de compartir, cada persona que iba llegando al lugar acordado se acompañaba de refrescos y bocadillos para todos los asistentes. La organización presente me hizo sentir la confianza necesaria para platicarles amablemente los objetivos del proyecto y los modos de colaboración que podíamos ejercer, siempre bajo la iniciativa de proponer y no imponer. Así mismo la junta era un espacio para el diálogo, para la participación y la relación vecinal, un espacio en la banqueta de la calle para la conjunción de ideas sobre la organización del barrio; para la convivencia.

AVANCEMOS HACIA LOS TALLERES

Al platicarles sobre la idea de los talleres como diálogo decidimos dar continuidad a la parte recreativa que podíamos ejercer con estos espacios, mediante la participación de los niños y niñas, como necesidad de ver una niñez activa en el barrio, siendo notable que en cada junta vecinal organizada a la semana, pocas veces se mira la asistencia de los infantes.

Por ello la función de los talleres que decidimos realizar una vez a la semana en el horario de las juntas que se establecieron por organización de los vecinos fue: generar las imágenes que podían ser parte de una intervención en el barrio siendo los actores principales los niños y niñas.



Amor y paz; No a la violencia; Ama tu Cuerpo, son algunos deseos de una niña del barrio.

LAS MANOS SON LA CLAVE DEL BARRIO (PRIMER TALLER)

Cuando surgió la plática vecinal en torno al proyecto, al conocerles me sentí muy animado con los resultados y la retroalimentación lograda entre todos. Con las preguntas de cómo, quiénes y para qué fue que el plan del taller continuo tomando el camino deseado.

La sesión del primer taller dedicado a los niños del barrio tuvo lugar el 3 de octubre de 2018, día en el que cada vecino había invitado a sus hijos a participar.

Las actividades logradas anteriormente con los niños del parque me habían generado una experiencia hasta entonces de lo que podíamos platicar a través de los talleres.

Pensé entonces que de alguna manera había pensado las ideas tangibles hacia el grabado como tal pero ¿usaríamos la técnica realmente del grabado sobre y para la intervención? De alguna manera sí pero con otros medios, que eran los del estencil.

Planeando entonces una actividad lúdica, preparé diversos colores con los materiales que bien se podrían usar para la intervención siendo aerosoles, pinceles y lápices. Con esto quise que vieran lo que podíamos lograr conociendo los materiales y los alcances que se podían tener con ellos.

De una manera tan cotidiana las cosas no se podrían llevar a cabo si las manos de cada uno de nosotros no tuvieran la voluntad de generar las acciones necesarias; por ello, en este punto me di cuenta de su importancia en el proyecto. Cada parte de la experiencia, cada suceso que se había presentado durante los 3 meses en el barrio no hubiese sido posible si no hubiesen existido esas manos simbólicas que toman las acciones, que juegan y que plasman al final imágenes que se marcan con la huella de cada dedo. Las manos entonces son la clave del barrio. Las manos fueron plasmadas en un ejercicio de dibujo por cada niño. Ellos dibujaban su silueta de su mano en la posición que quisieran y la intervenían con frases y dibujos que dijera: ¿Qué quieres ver en tu barrio? ¿Qué es lo que te gusta? El resultado fue un acto de memoria, en el que cada uno dejó ver frases como “Un barrio limpio, un barrio más seguro”; “Amor y paz”; “No a la violencia” a través de manos coloridas que les representaban.



Manos resultantes del primer taller con los niños del barrio. Todos escribieron y eligieron los colores que mejor se adaptaron a su idea a representar.

RETRATANDO EL JUEGO (SEGUNDO TALLER)

Las situaciones ya habían tomado un curso en el que yo sabía que jugaría y me divertiría en torno al taller con los chicos.

El 10 de octubre de 2018 tuvimos la segunda sesión de taller donde les propuse plasmar eso que sentían con el acto de jugar relacionado con el lugar donde viven, su barrio o su casa. Cada chico se representó en el espacio de la hoja, como símbolo del espacio en el que les gusta estar y donde de alguna manera se siente seguros para divertirse, para andar dentro de su cotidianidad. Algunos de estos lugares, eran fuera del barrio como la playa, otros, decidieron representarse jugando en el parque o la cancha de su barrio con sus juegos de resbaladilla y columpios a la luz del día. Árboles, plantas y el cielo despejado coincidían en los dibujos de un lugar sobre el que los chicos buscan el juego. Esto me daría la pauta para pensar sobre la responsabilidad comunitaria de poder desarrollar un espacio seguro y digno para la recreación, de alguna manera esto ya debía entrar en la propuesta colaborativa del proyecto a trabajar en el barrio.



Dibujos que representan el juego en el barrio: niños en el parque jugando o en lugares al exterior como la playa. También hay quienes se representaron dentro de su casa, de alguna manera su lugar seguro.

¿Y AHORA QUÉ? UN ACERCAMIENTO HACIA LA PROPUESTA DE MURAL (TERCER TALLER).

De alguna manera las imágenes que me habían dado la experiencia de los 3 meses en el barrio y las primeras dos sesiones de taller con los chicos en esta parte del barrio, estaban tan presentes en todo diálogo que entablaba con los vecinos. Los talleres que se realizaban con los niños se hacían en el espacio de la calle en torno a la junta vecinal de cada semana de *Vecinos Unidos Barrio San Roque*, los puntos a resolver eran la seguridad, el espacio digno, la limpieza del barrio y luminarias, siempre prevalecía implícitamente la convivencia.

Para este tercer taller acordamos poder tener en propuesta la imagen gráfica en forma de bosquejo de la actividad colaborativa a manera de mural en el barrio. Ahí recaería la importancia de las imágenes realizadas en los talleres anteriores con los chicos y también las opiniones de cada uno de los adultos presentes. Preparé una presentación acorde también al tema del taller que veríamos con los niños ese 17 de octubre de 2018 platicando la idea colaborativa del estencil, mencionando las fases paso a paso de cómo podríamos ejercer los roles de realización del mural. Antes de dicha presentación en la junta yo les había mostrado a los niños mediante una actividad cómo aplicar un estencil a través de una imagen ya cortada que yo había llevado. El resultado de ello despertó la inquietud por querer conocer más a fondo la técnica, lo cual despertaba un interés mayor sobre los procesos para hacer el mural en conjunto.

En esta junta vecinal surgieron preguntas de parte de los adultos que ayudaron a resolver dudas -¿Cómo lo vamos a trazar?; Pero, es necesario tener estudio de la proporción, y si nosotros no sabemos ¿Cómo podríamos ayudar desde el inicio? ¿Cuánto tiempo nos va a llevar?; ¿Cómo

nos organizamos?; ¿Ya existe material disponible? ¿Qué se va a pintar? – coincidían en las mismas preguntas la mayoría de los vecinos.

El surgimiento de dichas dudas tuvo lugar hasta transcurridas las 3 semanas de juntas vecinales, lo cual significó un acercamiento más directo de parte de las personas adultas al proceso de realización de la intervención. Y es que de alguna manera, pensaba ¿en qué momento van a incorporarse los adultos con la misma cercanía que la que ejercían las niñas y niños del taller? Por eso estuve totalmente agradecido que en la junta vecinal hubieran surgido todas estas cuestiones, exponiendo y resolviéndolas entre todos.

En el siguiente apartado explicaré más detalladamente los elementos que se expusieron como propuesta final de la imagen del mural del tercer taller establecido con los vecinos.



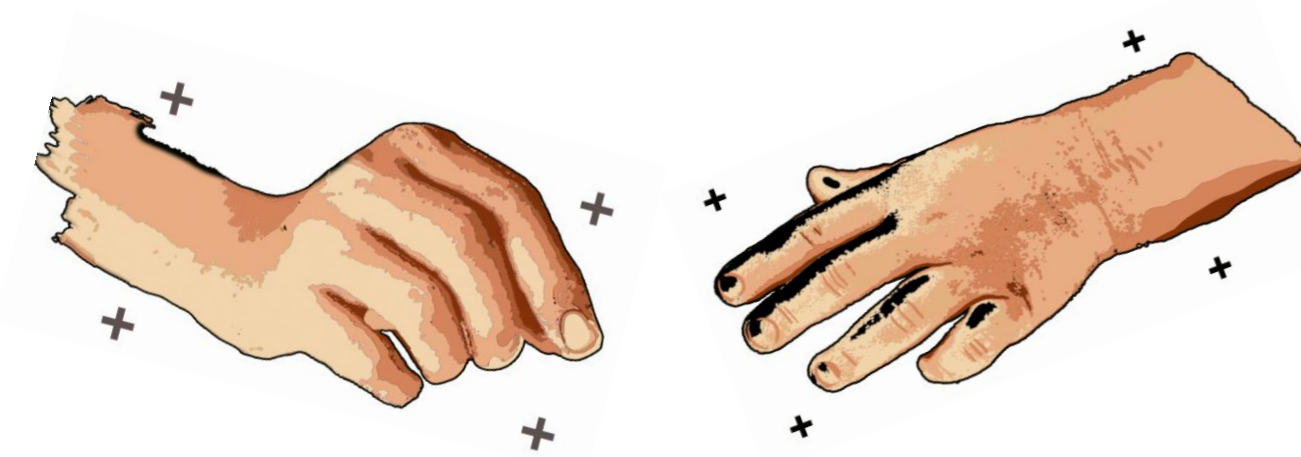
En la junta vecinal explicando las razones del proyecto con la propuesta inicial.

SIGNIFICANDO LAS IMÁGENES

Llegando a través del diálogo, los talleres, las interacciones y las juntas vecinales en el barrio, en este apartado no solo habrá que resumirlo a la descripción de las imágenes resultantes. El presente proyecto antepone toda la experiencia vivida descrita en los capítulos y temas anteriores, para permitirnos entonces llegar de manera sensible a lo expuesto. Por consiguiente, reflexionando en torno a que todo el proyecto es un proceso creativo que no solo se resume a exponer los resultados. Por eso decido describir en este apartado final solamente las intervenciones con los resultados, ya que describir cómo surgieron englobaría reanudar un ciclo continuo, en movimiento, sobre todo lo explicado con anterioridad en el presente texto.

Las imágenes para el mural fueron retomadas de las experiencias vividas en cada taller, cada plática, cada palabra intercambiada con los vecinos del barrio. Esto aquí es: la totalidad presentada.

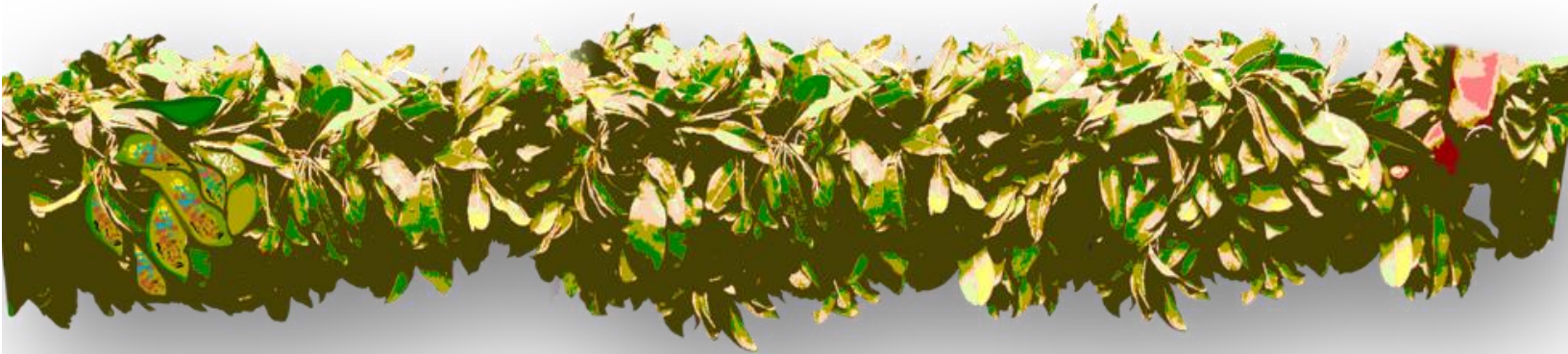
LAS MANOS COMO EL PUENTE



Diálogos intergeneracionales en cada vivencia en el barrio se transformaban en un puente entre las generaciones mayores y menores. Para el mural pensamos que siendo las manos la clave del

barrio, la del lado izquierdo representaría la de una persona adulta y la vista del lado derecho la de un infante.

LAS HOJAS DEL SOMÉ COMO SÍMBOLO DE UNA COMUNIDAD QUE SE TRANSFORMA



Me parecía importante que al hablar del barrio de San Roque no había que ignorar los símbolos que los habitantes del barrio han apropiado desde una identidad en este caso zoque. De ello me parece muy enriquecedor el llamado *somé* (proveniente del zoque, significa en español ofrenda o regalo). Es una de las ofrendas que se acostumbra a ofrecer a las deidades o santos (Gómez, 2016). Una ofrenda que reúne a las personas para su elaboración, cada una ejerciendo un rol dentro de la comunidad para realizarlo:

“Los más comunes son de una sola vara de 3 o 4 metros de longitud, forrada de diversos follajes como: hojas de zapote negro, chicozapote, achín, caoba, ciprés y hasta de benjamina. Tradicionalmente se incluyen productos frutales como piñas, plátanos machos, sandías, melones y otros de temporada. Además del pan especial llamado "ponzoquí", que incluye dos figuras antropomorfas (hombre y mujer), dos rosquillas y dos tortas (yemas), adornadas con trocitos

de masa de diversos colores, se les amarran diversos artículos tradicionales o utilitarios (Rodríguez, Ruiz, López, Zea, 2007)”.



Procesión de los vecinos del barrio San Roque donde se ven las ofrendas dejadas a la iglesia en el *somé*.

El *somé* reúne, convoca y es un motivo de festejo en su acción de ofrendar. Viene siendo pues aquel soporte que representa el trabajo comunitario, esencial para poder llevar a cabo los actos de fe en la sociedad. Le vi cuando presencié una de las procesiones a San Roque, en su fiesta.

LA FÁBULA DEL COLIBRÍ Y EL INCENDIO EN EL BOSQUE

Mucha gente pequeña, en lugares pequeños, haciendo cosas pequeñas, puede cambiar el mundo

Eduardo Galeano

Al principio cuando se presentó la propuesta para mural a los vecinos del barrio se pensó en la integración de un ave como símbolo del ser a través de la identidad representada por el *somé*. Es decir el *somé* es el impulso desde la tradición que aguarda para ser comunión y ofrenda en el barrio, siendo el ave lo que resulta cuando la tradición se reactualiza en cada generación: vuela, siendo siempre libre de todo prejuicio.

Quedé emocionado cuando esta idea se resignificó al sentido de pertenencia que el barrio contaba a través de una fábula a los niños, y sobre la cual muchas cosas tenían movimiento y vida en él:



Aquel día
hubo un
gran incendio
en la selva.

Todos los animales
huían despavoridos. En mitad
de la confusión, un pequeño
colibrí empezó a volar en dirección
contraria a todos los demás. Los leones, las jirafas, los elefantes... todos
miraban al colibrí asombrados, pensando qué demonios hacía yendo hacia el
fuego.

Hasta que uno de los animales, por fin, le preguntó: “¿Dónde vas? ¿Estás loco?
Tenemos que huir del fuego?”.

El colibrí le contestó: “En medio de la selva hay un lago, recojo un poco de
agua con mi pico y ayudo a apagar el incendio”.

Asombrado, el otro animal sólo pudo decirle “Estás loco, no va a servir para
nada. Tú solo no podrás apagarlo”.

Y el colibrí, seguro de sí mismo, respondió:

“Es posible, pero yo cumplo con mi parte”.

Me di cuenta, cuando me la contaron que hay una búsqueda desde el ser y sentir del corazón del colibrí y que no tomó forma en el bosquejo, sino hasta ya en el proceso del mural. La idea del ave nos llevó pues a buscar al colibrí...y lo encontramos.



Boceto final montado digitalmente sobre la foto del muro a realizar el mural.

PROCESOS DE REALIZACIÓN DEL MURAL

A partir de la imagen ya concluida colectivamente con los vecinos, la propuesta metodológica para poder llevar a cabo la pinta de la imagen sobre el muro se dividió en fases pensadas siempre para generar un trabajo en equipo mediante roles o equipos integrados de acuerdo a las aptitudes y actitudes de cada persona.

TALLER DE TEORÍA DEL COLOR (PRIMER DÍA)

No íbamos a empezar todo directamente sobre el muro, sino había que organizarnos en torno a la idea de saber cómo usar la pintura, los colores, las brochas y pinceles. Mediante un acercamiento a la teoría del color básica de colores primarios, secundarios y valores implementados en los tonos del boceto, nos dimos a la tarea de preparar los colores previamente a utilizar sobre el muro.



Impresión digital del boceto del mural tomado como referencia para mezclar los colores que se usarían.



Fue importante delimitar un lugar seguro para poder trabajar en la mezcla de colores.



La hora del pozol se hizo presente para convivir entre todos.



Era importante que cada niño mezclara los colores con sus propios manos, que sintieran la pintura y no tuviera miedo de usarla ni de mancharse.

EL MURO CONTRA TODOS (SEGUNDO DÍA)

Niños y niñas ya esperando desde temprano ansiosos y con el clima a favor. Tomaron los pinceles, las brochas y rodillos y mediante las placas previamente cortadas empezaron a enfrentarse con el espacio real del muro para realizar los primeros trazos del estencil de la primera imagen: el *somé*.

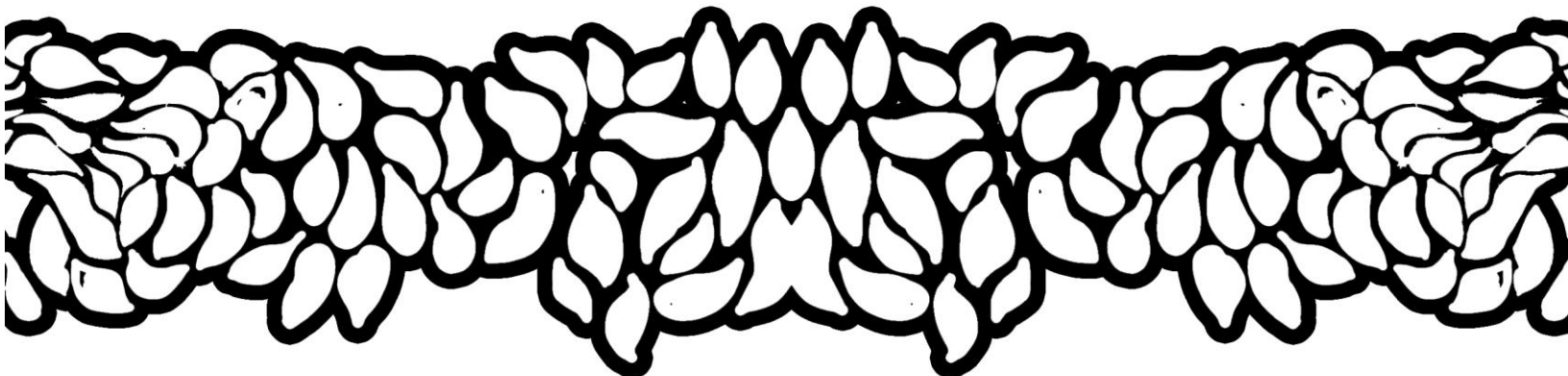


Ilustración conceptual de la placa del *somé*. Cuando realicé el corte de la placa me di cuenta que una de las soluciones gráficas para el mural sería voltear en espejo la mitad del diseño para formarla en su conjunto.

Esta primera imagen tomó forma el primer día junto con los distintos grados tonales cálidos en el fondo. Previamente el estencil fue cortado por mí, lo que de primer momento agilizó el proceso pero también ayudó a visualizar las formas de solución que se requerían para usarlo.

Desde que llegué con los rollos de papel *kraft* que se extendían a lo largo con un par de metros, colocamos la placa sobre el muro, es decir, empezamos a trabajar primeramente una de las figuras del mural. Elemento que nos ayudó a distinguir después la colocación de las imágenes y espacios que estarían alrededor del *somé*: las franjas del fondo, el ave y las manos.

Surgieron dos equipos de trabajo, uno centrado en la pinta de la figura y el otro en la parte de los fondos.



Colocando sobre el espacio la placa del somé.



Aplicando los primeros colores y trazos.



Primero empezaron las niñas y niños pero conforme pasaba el transcurso de los minutos se fueron integrando también las mamás.



Gracias al taller de teoría de color, cada vez que algún color se terminaba, cada persona ya tenía la noción de cómo crear el color faltante.



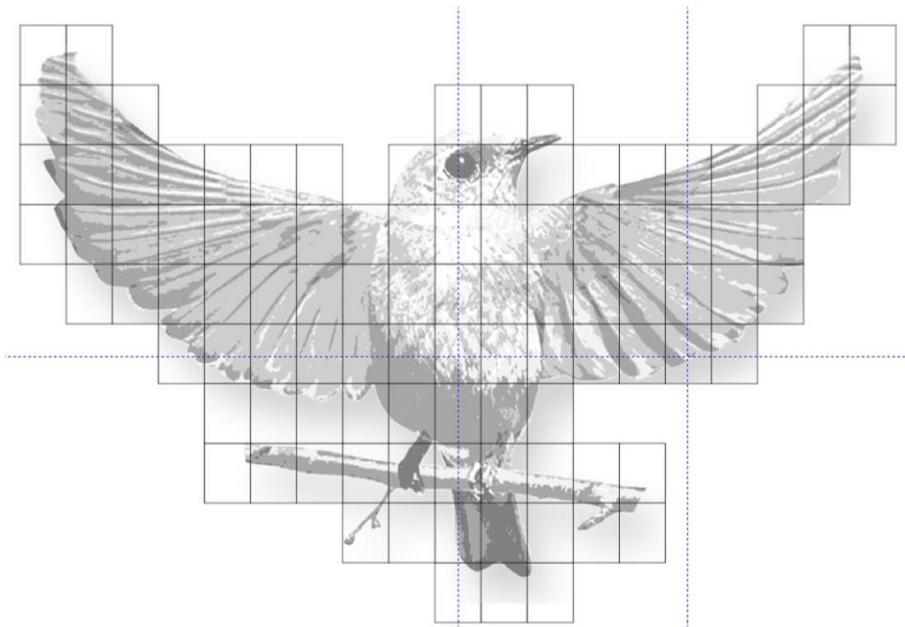
Resultado de la pinta del segundo día de trabajo.

COLECTIVIZANDO EL MODO DE HACER ESTÉNCIL (TERCER DÍA)

Tomar al estencil como la herramienta para diseñar la proporción de la imagen a pintarse implica siempre que el tiempo ya no dedicado a la proporción y trazo sobre el muro, se invierta entonces en la construcción de la placa sobre papel o cartulina. De esta manera uno puede trabajar de manera más cómoda si así lo decide desde su casa o taller propio, pegando/trazando la imagen a tamaño real y cortando las partes de la placa que servirán para dejar pasar la pintura sobre la pared.

En el tercer día de pinta del mural fue necesario mostrar los procesos de realización de la placa del estencil. Para poder llevar a cabo la imagen del colibrí fue indispensable pensar en un diseño gráfico para la misma de manera colaborativa.

DIVIDIR LA IMAGEN EN MÓDULOS



Compartir los procesos significaba explicar detalladamente cómo podríamos lograr el resultado en equipos de trabajo para agilizar el tiempo en cortar la placa, ya que hacerla de manera individual implicaría tardar más. Es necesario tener primordialmente la imagen del estencil ya

dividida en módulos que este caso serían bloques del tamaño de una hoja carta. Estos módulos fueron sustraídos para imprimirse en una fotocopidora a escala de grises.

PEGANDO LOS MÓDULOS



Los mismos niños desarrollaron con ayuda el proceso completo de realización del estencil.



Pegaron y visualizaron cada sección del estencil a cortar.

Una vez teniendo las hojas impresas, primero formamos un equipo con los más chicos en la actividad, quienes empezaron a pegar pieza por pieza la imagen sobre el pliego de un papel *kraft*. Mediante la explicación del rol que podía generar cada uno, acomodaban, ordenaban y pegaban visualizando la cuadrícula desde una imagen en la computadora.

Para pegar los módulos en el papel *kraft* se puede preparar una mezcla de pegamento blanco con agua o también (que es lo que prefiero por su consistencia más dócil) diluir un poco de sellador 5x1 marca *comex* en un recipiente con agua. En los dos casos la mezcla no debe quedar tan líquida, sino espesa, de ser así el papel se mojará demasiado y podrá romperse.

DIBUJANDO LOS TRAZOS.

Al terminar de pegar lo que sería la primera placa del estencil del ave, otro equipo de chicos ayudó a remarcar las líneas que serían las más importantes en la figura que se encontraba a grises.

Del proceso, esta parte fue la que más me gustó, ya que generábamos entre todos un ejercicio de dibujo colectivo, un dibujo de cierta manera si queremos llamarlo abstracto era el medio para entendernos jugando.



Una vez pegados los módulos nos dimos a la tarea de redibujar las líneas del estencil para resaltar lo más importante en él.

CORTANDO LOS ESPACIOS.

Un equipo de adultos (los papás) tomó la tarea de a través de los *cutters* hacer los cortes de cada una de las líneas remarcadas por los niños previamente. Dentro de un proceso de realización de estencil, creo que es necesario explicar también a un niño cómo debería hacer uso de la herramienta con la precaución necesaria, pero teniendo también a más personas instructoras a disposición de su cuidado. Sin embargo, lo interesante aquí es darse cuenta que cada quien tenía un rol distinto en el equipo de acuerdo a aptitudes y actitudes que tenían que ver desde su persona, generando así la colectividad.



Las personas adultas se dieron a la tarea de colaborar para el cortado de cada una de las placas del estencil.



Para que esto sucediera fue importante el trabajo de dibujo realizado anteriormente por los niños.

APLICACIÓN EN MODO ESPEJO.

Durante el proceso de realización de la placa entendimos que podíamos generar la mitad solamente de la imagen previamente dividida en módulos. Con tan solo la placa de un ala del ave tendríamos ya la del lado contrario, volteándola en modo de espejo para pintar la segunda. La proporción del cuerpo nos la daría ya el conjunto pintado de las dos alas, lo que ayudaría a tener resuelto su espacio que ocuparía, podría ser trazado ya a mano alzada sobre el muro.



Aplicando una de las alas de la imagen del colibrí.



En modo espejo se aplicó la otra ala con la misma plantilla.

El estencil ya aplicado sobre el muro permitía tener la base delineada para posteriormente rellenar con el color pensado para la figura. El resultado como producto del trabajo colectivo de este tercer día de pinta del mural me mantenía en una constante alegría, una sensación que jamás había experimentado en mi proceso individual sobre el estencil. El estencil se convirtió pues en el medio para compartir opiniones, generar equipos y formar la comunidad entre niños



Avances logrados durante el tercer día de pinta del mural: la figura del colibrí casi finalizada.

y adultos, madres, padres e hijos. Compartíamos la vivencia del domingo familiar, y yo en el barrio en ese día me sentía parte de esa habitación de la calle/casa donde compartimos las risas, pintando, comiendo y disfrutando a la orilla de la banquetta.

TOMANDO LA VOZ EN EL MURAL (CUARTO DÍA)

Todo el proceso desarrollado y pensado para la imagen del mural iba concluyendo sobre diversas ideas que tuvieron lugar en este día. Cada persona iba escribiendo alguna frase o mensaje que quería compartir dentro del mural, desde su experiencia de vida. Cosas por las que trabajan en el barrio: la seguridad, el amor, la familia; puntos que coinciden para llegar al lugar de la plenitud, de la pertenencia. La verdad es que en algún punto sentí que esta era la parte más importante del mural. Poder llegar a esto mediante todo lo vivido y tomar el mural como soporte para decir cosas. Todo lo que le soporta son todos estos conceptos transformados en experiencia de la que hemos hablado a lo largo del documento, toda esta teoría representada en las imágenes donde hablamos de tradición e identidad, pareciera ser que la gente voltea a verle cuando se adentra en una estética marcada en una imagen visual. Con esto me pregunto y me cuestiono a la vez el valor del mural público: visibiliza y se transforma no en algo intocable, sino al situarse en la urbe, es palpable y se eleva de manera colectiva para ser tocado, para ser visto.

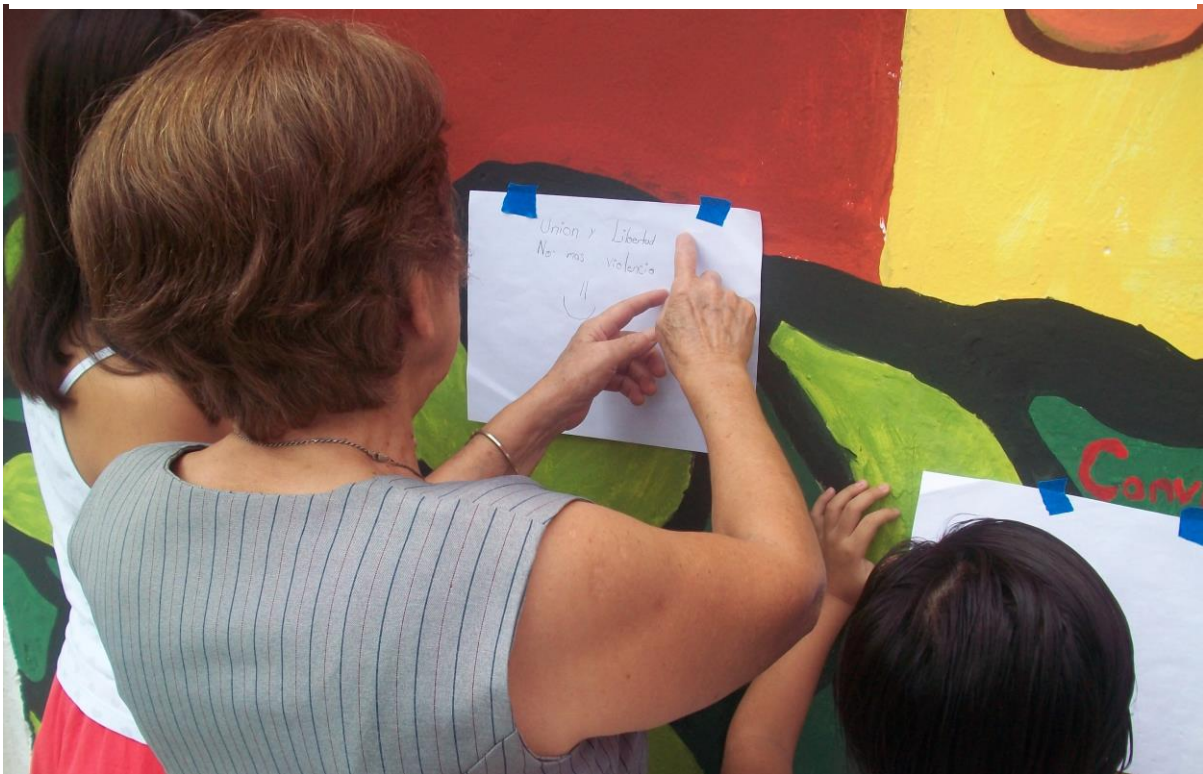
Así mismo creo que a través de esto podemos no sentirnos bien con los espacios vacíos. Necesitamos pues llenarlos y visibilizarlos a través de lo que pongamos en ellos, tal vez así reivindicamos nuestra manera de protestar lo que vivimos: transformando los espacios.



Mensaje escrito: "Guíate de la luz, no de la oscuridad".



Mensaje escrito: "No a la violencia".



Abuelita y nietas llegaron juntas a escribir la frase que pintarían sobre el mural.



Sin distinción de edad todos se dieron a la tarea de intervenir con frases y dibujos los espacios del mural.



Niñas y niños después y antes de asistir a clases se dieron a la tarea de escribir su frase/mensaje sobre el mural.

Lo estético de alguna manera se vuelve también como parte de una reivindicación social. Lo estético conjunta, conforma la totalidad de un discurso que no es lo mismo sin ello y el arte la forma, la visibiliza, la procesa.

EL ACTO INAUGURACIÓN (QUINTO DÍA)



Cartel que los vecinos del barrio diseñaron para difundir en las redes sociales.

Marcado por una emotividad que no podrá volver a repetirse, sucedió el acto inaugural del mural para el barrio. Este acto de presentación del mural al público en general, demostró apropiación y sentido de pertenencia con el espacio habitado por el mural en la calle.

Fue una invitación abierta, la disposición de hacer mucho con poco fue notable y también entrañable. Comprar las galletas, chucherías y refrescos para los invitados como un acto de sencillez y cordialidad me hizo sentirme entre amigos, de una amistad sincera.

Pensar en este acto de presentación también simbolizó invitar a las personas que tuvieron la experiencia de intervenir el mural con una frase, dejando ver que cada uno de los presentes, son y fueron parte importante para que el mural se concluyera.



Como acto inaugural se descubrió el mural para mostrarlo a los invitados.



Los presentes principales fueron los niños, ellos fueron la pieza fundamental del proyecto.

La alegría se contagió al escuchar a cada persona contar su experiencia con el mural, los que habían participado y los que no también, lo que les hacía sentir leyendo de manera abierta la frase que habían escrito en su respectiva hoja. Hoja por hoja fuimos escuchando entre todos lo que cada quien nos compartía.

Y sin necesidad además de explicar imágenes que yo tuviese que contar, cada quien se apropió de ellas compartiéndolas esa noche. De esta manera concluía pero no finalizaba nuestro primer proceso de intervención en el barrio, un proceso que tardó alrededor de 6 meses para que sucediera, al final nos encontramos bajo las alas de un ave que descubrimos en ese tiempo: el colibrí.



Cada persona narró su experiencia y dijo la frase que había escrito en el mural.



Los vecinos fueron los actores principales ya que ellos comentaron todas las experiencias en el mural presentado: se apropiaron.

¡VISTÁMONOS DE FIESTA Y JUEGO!

Sin duda el lugar que se le había dado a la primera intervención generada en el barrio a partir del mural, se convirtió en un pretexto perfecto para convivir y que empezaran entonces a suceder cosas entrañables, logrando una amistad con los vecinos.

En este punto, después de lo sucedido con el mural, recibí la invitación de los vecinos de San Roque para conformar una segunda intervención en las calles del barrio, la cual sería el pretexto para una fiesta.

Vecinos Unidos de San Roque lleva actualmente dos años consecutivos trabajando en pro de las mejoras del barrio y se pensaba festejar esta lucha de resistencia con una fiesta en comunidad re-apropiándose nuevamente de las calles. Adornar las calles, “vestirlas” pues, era el pretexto para recibir esta fiesta lograda con el esfuerzo de todos.



Los niños alrededor del mural, como si se tratase que ellos lo cuidan: la representación de que están presentes.

ADORNANDO LAS FALDAS DE LA CALLE



Plenitud y dicha representada en el mural.

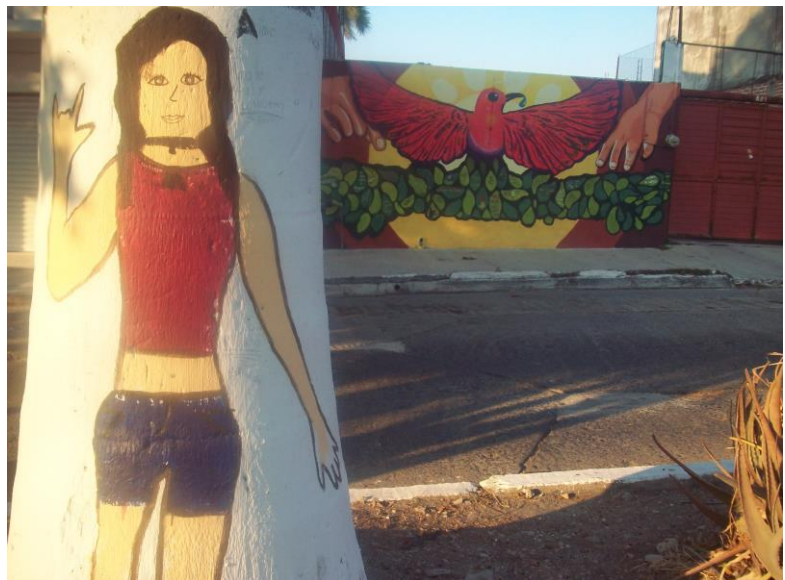
La naturaleza en las calles del barrio es notable, ya que andadores de árboles altos sembrados por toda la cuadra se imponen dejándose ver a los lejos. A petición de los vecinos estos árboles serían los que vestirían las calles de belleza a través de estenciles pintados sobre ellos.

En el primer capítulo recordamos que hablamos sobre la noción del espacio, siendo aquello completamente natural que vive en sí mismo y que para que exista un lugar en él, entonces el ser

humano asume la acción de darle un sentido para transformarse en algo más. De esta manera nos apropiamos de la estética natural del árbol, específicamente de su tronco, pero también mediante ello dimos lugar a lo colaborativo, al diálogo, a la comunicación, al juego. Ese espacio natural del que hablamos nos hizo encontrar



Sin lugar a duda todos generaban una representación del hogar en sí mismos.



Cada quien, siendo sí mismo.

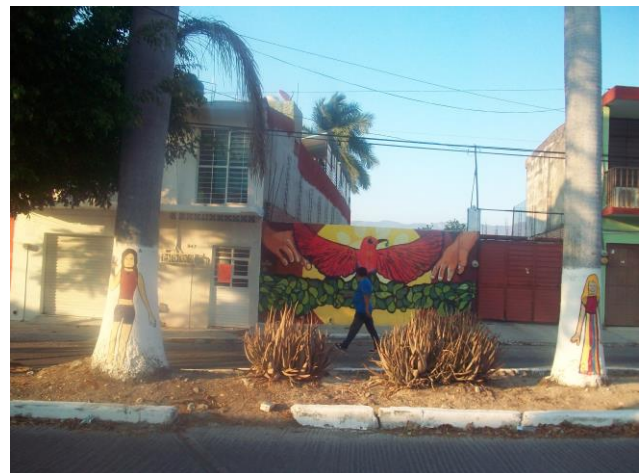
nuestro lugar, sin arrebatarle algo, solo reinventándolo mediante las imágenes plasmadas.

Anterior a plasmar los esténciles sobre los troncos pensé en una idea sobre reivindicar este sentido de pertenencia del lugar, tratando de decir: “estamos aquí y es nuestro barrio, nosotros lo cuidamos”, con siluetas que marcan la circunferencia del tronco como en un sentido de protección, de acordonamiento del espacio. De esta manera logramos pintar algunos pero que sin lugar a duda requeriría un doble esfuerzo para poder lograrlo en el tiempo que necesitaba hacer la fiesta.

Esta primer parte fue especial porque las siluetas pertenecían a la de cada niño que había participado en la actividad, relacionándose con el mural. Ellos lo cuidaban.



Siendo el ave en el pecho, para volar.



Dos niños a los costados que cuidan el mural, el barrio.



Niños mostrando la plantilla que colaborativamente cortamos para pintar sobre los árboles.

Una semana después de esta primera parte que consideraba las siluetas de los niños, para pensar en la imagen del estencil que se visualizaría en los árboles, decidimos retomar la fábula del colibrí, conectando el trayecto que el transeúnte recorre en la calle hasta llegar a ver el mural. La imagen también fue inspirada en su diseño, a manera de cenefa o cintillo con el de los bordados populares zoques representados sobre todo en sus vestimentas regionales. Cabe mencionar que el estencil que se logró en el barrio toma como referente la mencionada composición compleja del bordado pero no la copia. La función viene dada desde el sentido de



Cortamos colaborativamente el estencil, con las precauciones necesarias.

pertenencia comunitario del barrio, donde la imagen se transforma para celebrar al colibrí surgido de entre las flores, tal como si se tratase de un bordado, pero insinuado sobre el papel. Así mismo el barrio es parte de una identidad que prevalece del pueblo zoque, ya que como hemos visto en los apartados anteriores, los usos y costumbres que ejercen en algunas festividades son las pertenecientes al del pueblo originario zoque⁹. San Roque pues es un barrio zoque, como Tuxtla, su ciudad.

⁹ Hago mención de ello para que el lector diferencie la función comunitaria de una imagen a manera de representación, deslindando esta de cualquier interés personal de por medio que se desencadene en una apropiación cultural a beneficio propio o individual.



Flores naciendo en el jardín del barrio, a un costado de los árboles.



Aplicando el estencil sobre el tronco fondeado de cal.

EL FESTEJO COMO LUGAR PLENO



La calle habitada para la fiesta.

Me sentía como en casa, como en la sala de estar, cálidamente entre los vientos del frío decembrino. La fiesta festejaba también la posada, una reunión que buscaba tantos motivos de encuentro con los lugares de plenitud. Al sentir esta calidez no podía estar más que agradecido por tener las puertas de esa casa abiertas, recibiendo alegría y festejo.

Aquellos árboles que nos habíamos encargado de vestir elegantemente, entre la oscuridad de la noche dormían, con el colibrí aguardando, no viéndose a simple vista pero todos creo sabíamos que estaba ahí. Eso en lo particular me pareció muy



Las piñatas se hicieron presentes en la fiesta.



Mesas unas pegadas con otras dieron lugar a la reunión vecinal.

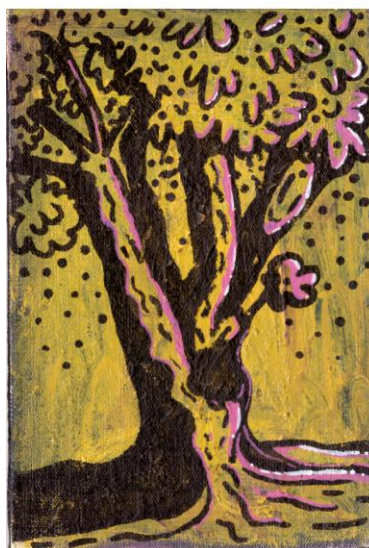
especial, porque algo que se hizo bajo el pretexto de verse en la fiesta, al final no se dejaba ver bajo la sombra de la noche, pero estaba y se sentía como algo que sostenía una presencia en aquel festejo.

El barrio festejaba los dos años consecutivos de resistencia colectiva del grupo y yo la dicha de poder presenciarlo.

TRAZANDO EL CAMINO RECORRIDO



Los pies descalzos por el gusto de transitar.



La sombra del árbol de nambimbo.

Finalizar el año 2018 con esta dicha de vivir experiencias con la comunidad del barrio San Roque me hacía pensar en un trayecto recorrido que sin lugar a duda dejaba huellas plasmadas más allá de las intervenciones: esas huellas las sentía marcadas en mí. Ante ello reflexiono que todo se debe a una búsqueda entre el ir y volver de los lugares y gente con los que me siento parte: mi familia, escuela, hogar, trabajo, amigos, maestros; reencontrándome con todo ello en ese tránsito que toma como medio, las calles de la ciudad para llegar a mi destino. De este modo San Roque se volvió el refugio, en ese medio, en la base donde iba descubriendo lo que había estado buscando desde algún tiempo atrás: lo entrañable de la comunidad y la convivencia. A decir verdad con esto me doy cuenta que siempre la tuve a la vuelta de la esquina, con todo lo que ya mencioné en líneas arriba, en ese trayecto de lugar a lugar reencontrándome con cada persona que conforma mi vida.



Bosquejos que me dieron la pauta a reflexionar en torno a las imágenes del barrio San Roque.

Este camino recorrido estaba marcado desde una experiencia anteriormente vivida, que no era del tipo soberbia para decirse “yo lo he vivido y tú no”, sino para sencillamente volver a vivirla, saber cómo sucede y conformarla en un ciclo constante y cotidiano.

El trazo de este camino tuvo bosquejos que no salieron a la luz sino hasta después de lo sucedido con la fiesta en el barrio. Bosquejos que marcaban el inicio de un trazo seguro para saber qué encontrar, pero dudosos en su soporte y sobre la manera de ser compartidos de acuerdo a su función.

Cuando me encargué de trazar estos bocetos tiempo atrás de conocer el barrio, en mi taller personal, fueron pensados como una premisa sobre lo que creía ideal o interesante conocer del lugar, conformaban de alguna manera mi hipótesis visibilizada en imágenes. Estas imágenes trataban pues de rendir tributo a lo conocido documentalmente del barrio, mediante textos



Empecé a reflexionar en torno a la imagen de San Roque.



Pensaba en ofrendas o plegarias bajo la premisa de dar, de compartir.

leídos, sobre todo de José Luis Castro y Enoch Cancino, hablando sobre sus lugares entrañables, como *el rodadero* (cerrito ubicado en la periferia del barrio que utilizaban los niños para jugar) o *la reina* (posa de unos de los ríos que transitaba por el barrio); sobre la ofrenda del *somé*; la leyenda de *la cocha con lumbré*; el pozol como un acto de compartir, o aquellas actividades como la corrida de toros que ha desaparecido con el paso del tiempo. Además, también están las plegarias realizadas a las mascotas/animales en el día de San Roque mediante la misa acostumbrada año con año.

Estas imágenes me acuerparon y me sostuvieron en todo momento ya que al reflexionarlas al final de lo vivido, me di cuenta que varias de ellas habían cobrado vida sin darme cuenta hasta ahora.

¡SUBÁMONOS AL AVIONCITO!



Ver que una actividad funciona mediante una sonrisa no tiene comparación con otra cosa.

Como parte de una actividad realizada por gestión directa del grupo *Vecinos Unidos San Roque* con aliados diversos del barrio tuvo lugar en el mes de marzo ya del año 2019, una intervención pública en las calles del barrio consistente en jugar diversos juegos tradicionales en el espacio público. Actividades al aire libre fueron presenciadas por el público en general, la intención era sobre todo divertirse.

Dentro de esta actividad se me invitó a participar en pensar en alguna intervención que tuviera lugar dentro de la temática de juegos tradicionales. Pensé entonces que el *tejo* o popularmente llamado también el *avioncito*, era el pretexto ideal para generar esta intervención, pensando la

calle misma como su soporte para trazar el espacio del juego y sobre todo recuperar aquellos bosquejos que habían marcado el inicio de este recorrido en el barrio.

A decir verdad, realizar esta intervención me pareció un juego total, desde pensarla en su fase inicial hasta en su ejecución. Los bloques del tejo se podían transformar en fichas o pequeños cuadros que podían generar un diálogo en conjunto, un trayecto donde las imágenes iban a ser vistas por quien transitara en el juego, entendiendo su conjunto viendo los módulos juntos o separados.

Las imágenes de las que hablé anteriormente que fueron mi hipótesis sobre el barrio, cobraron vida en este soporte, pensando en este desde la importancia del camino recorrido, marcado por la experimentación que resultó en la experiencia vivida.

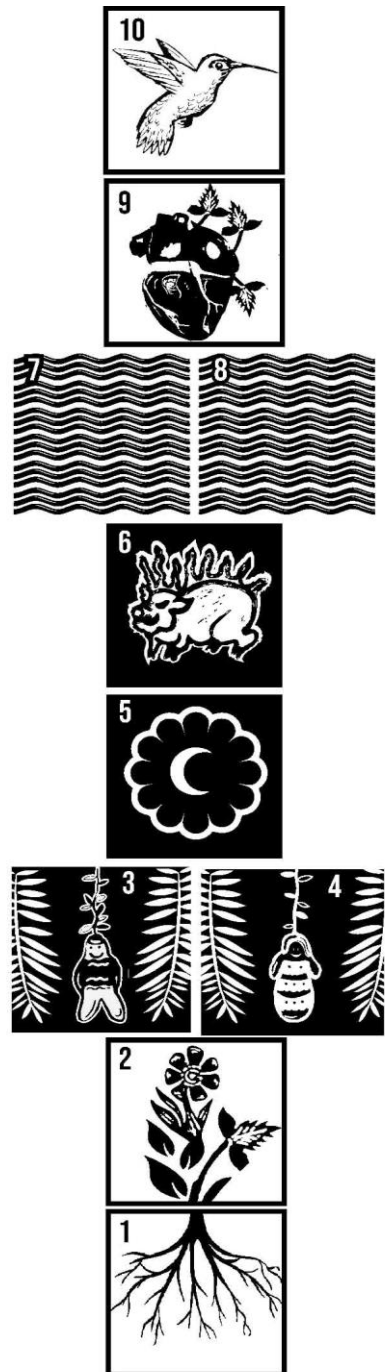


La calle habitada mediante el juego. Fue gratificante ver que de manera colaborativa cada juego estuvo presente y activo.

El *tejo* o *avioncito* es la representación de un camino recorrido, un trayecto en el que vas y vienes, brincando obstáculos que te hacen llegar a un punto que forma siempre un ciclo continuo y que podría seguir el tiempo que tú quisieras o si lo deseas también pausarlo. De esta manera las imágenes que se plasmaron en el juego significaron la memoria viva de un camino. Ante esto las personas jugamos, saltamos, reímos y nos caemos en ese trayecto de la vida, llegando a un destino deseado, pero a su vez volviendo una y otra vez al punto donde comenzamos el juego. El avioncito pues nos transporta.

“EN BUSCA DEL COLIBRÍ”
 AVIONCITO DEL BARRIO DE SAN ROQUE.

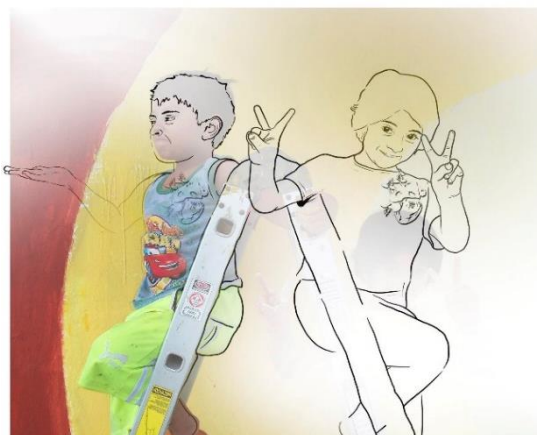
- 1.- Las raíces de algo que nace...
- 2.- ...hacen que floreen
- 3 y 4.- Mujeres y hombres diferentes pero tan iguales...
- 5.- ... para en comunidad poder hacer del día y la noche nuestro lugar para estar.
- 6.- Enfrentando cualquier espanto...
- 7 y 8.- ante los ríos fuertes que hay que cruzar...
- 9.- ...para al final llegar al corazón...
- 10.- del colibrí.



FLORECER Y SENTIRSE VIVO



Imagen tomada como referencia para la propuesta.



A partir de la imagen nivelé en el mismo escalón a los dos niños para representar la igualdad.

Este proyecto como he dicho se ha realizado para buscar un sentido de pertenencia en lo comunitario, y eso significa encontrar una razón sencilla y emotiva en el acto de vivir. Cada intervención en el barrio fue un espacio para reflexionar sobre este sentido de ver la experiencia de vida y cómo seguir buscándola y reencontrándola en un camino continuo. De aquí es donde surge la amistad, con los vecinos, con compañeros con quienes coincidimos en una acción de fraternidad sobre todo donde los pretextos son los proyectos en conjunto.

Evidencio esta experiencia al lector para dejar memoria, pero también para visibilizar que todo ello no se trata de un proceso rígido, riguroso y aprehensivo para llegar a ese corazón que marcamos en el juego del tejo. Se trata pues de buscar lo que te hace sentir vivo honestamente, de manera humana. Desde lo más sencillo que podrá ser sentir el calor del sol al momento de pintar, caerte, rasparte y/o dialogar, con lo que al final podrás formar lazos amistosos.

Esta cuarta intervención que desarrollé en el barrio, la cual fue con la que finalicé el trabajo de este proyecto me hizo pensar una y otra vez en esto dicho.



Se generó de iguales maneras la colectividad, en los fondos,

Esta vez, a manera de colaboración con el equipo de *Laboratorio Ciudadano A.C.* y junto a los vecinos del barrio, como parte de un proyecto titulado *Esta cuadra si me cuadra*, el cual propone una reivindicación del espacio público en las calles mediante su embellecimiento a través de la convivencia y la colectividad.

A manera de invitación se nos propuso realizar un mural que reivindicara pues ese espacio de diálogo. En él se encuentran dos niños subiendo unos escalones contemplando el recorrido, jugando, sobresaliendo, floreciendo.

La imagen del mural es una escena que se había presentado en el primer mural del barrio (como muestro en las primeras imágenes): “dos chicos (niña y niño) subiendo unas escaleras para poder aportar (divirtiéndose) al trabajo del mural de su comunidad”. Decidí pensar en ello al sentir una responsabilidad social en responder con las imágenes surgidas en el barrio a través



Poniendo color a las imágenes bajo el calor fuerte del sol.

de los procesos colaborativos que entre los mismos vecinos del lugar se habían generado para poder hacer de este un lugar mejor para transitar, para estar y que a su vez había ido conociendo.

Me di cuenta que volver cotidianamente al barrio era transitar sobre calles que hablan de cosas vividas y sobre las que he tenido la dicha de poder compartir descubriendo esas imágenes con los vecinos.

Estar pues en el barrio es convivir con la parte de un hogar donde la infancia prevalece, vive.



Aplicando las flores como símbolo de crecimiento mediante las plantillas del estencil.



Cayendo la noche poníamos los últimos detalles.



Dos niños en los mismos escalones, sonriendo y jugando, sobresaliendo de las corrientes de agua, floreciendo juntos como símbolo de la comunidad.

En toda época me parece que podemos hablar de generaciones y cómo actúan estas ante la sociedad. Yo siento que pinté a amigos que conocí, que me enseñaron un valor importante para compartir mediante el juego; siento que de mi parte pude posibilitar el soporte de esos escalones que solo hacía falta colocarlos en modo de escalera para no interrumpir su transcurso de echar raíz. Descubrí mediante ello el valor de las imágenes que existen y como darles continuidad mediante las formas sencillas de líneas, porque mediante ellas pueden sobresalir sus actores sociales, siendo los fuertes ríos que fluyen con fuerza y que hay que cruzar, para poder hacer del día y la noche nuestro lugar pleno para formar comunidad.

CONCLUSIONES

REDESCUBRIENDO UNA METODOLOGÍA PARA LLEGAR A LO SENCILLO

PREÁMBULO

El desarrollar el presente proyecto me generó proponer una iniciativa para entablar una comunicación sensible y directa con la comunidad del barrio San Roque. A partir de los diferentes talleres y actividades que se generaron en todo el transcurso me di la tarea de redactar una metodología que me ayudara a enfocar las ideas de lo planteado para lograr el trabajo comunitario con el barrio.

La intención primordial es generar un acercamiento sensible, desligado de lo puramente cuantitativo proponiendo generar experiencias en el lugar.

Cabe mencionar que esta metodología fue cambiante (y propone ser retroalimentada) desde que la redacté antes de acercarme al barrio hasta la fecha de la publicación del presente documento y está pensada para el desarrollo de intervenciones en el espacio público que generen una colectivización.

IDENTIFICAR UN ESPACIO PÚBLICO.

El espacio público es el barrio, no solo es una pared específica, calle o cualquier otro mobiliario físico que esté en la urbe. Por lo consiguiente la primera tarea será identificar un lugar con significado simbólico, con alguna problemática o memoria colectiva/histórica en el que pueda generarse un espacio para el diálogo. Para ello se debe transitar por el barrio para conocerle y situarse dentro de él, como parte del andar cotidiano con su gente. De esta manera se identificarán puntos importantes que son necesarios considerarse:

- Que sea un espacio público.

- Que su fisiología sea apta técnicamente si se trata de una intervención.
- Lugar cercano para uso de agua necesaria.
- Mobiliario para la reunión cómoda de talleres a desarrollarse (sillas, mesas, techado y/o todo lo necesario posiblemente organizado mediante inventariado).
- Que exista cercanía entre el lugar donde se desarrollarán los talleres colectivos y los murales.

IDENTIFICAR PERSONAS CLAVES.

Encontrar en el barrio una o más personas que funjan como actores sociales claves de la comunidad donde se pretende actuar y que nos puedan ayudar para generar enlaces con sus habitantes.

DOCUMENTARSE

Debe existir un conocimiento documental previo sobre el lugar y sus espacios para saber qué buscar al dialogar con las personas.

SABER CÓMO ESTÁ ORGANIZADO EL BARRIO.

Hay que saber desde qué punto podemos abordar el barrio y estar en él. Si existen comités, cómo están organizados y de qué manera se puede generar con ellos una retribución que alimente las vivencias.

Nuestro establecimiento en el barrio no debe ser agresivo ni lo más parecido a una intromisión (de acuerdo a nuestro referente de dar lugar al espacio del diálogo). Para ello es importante saber la acción sensible de correlacionarse a través del andar cotidiano del barrio apostando

más hacia una visión desde la experiencia en su espacio que solamente de “estudio lógico/cuantitativo”.

CONVOCAR A VECINOS/LA COMUNIDAD.

Es importante que hayamos encontrado en este punto a la(s) persona(s) clave(s) en el barrio para que mediante una colaboración mutua podamos invitar a los vecinos (pensando posible y principalmente en los niños al ser los más congregados).

Elaborar un medio informativo del proyecto para invitar a un círculo de diálogo a los vecinos. Aquí tiene mucha importancia conocer la organización de la gente del barrio, ya que puede darnos la idea sobre cómo pensar en una herramienta ideal alternativa para la invitación ¿Qué tiene más presencia en el barrio para establecer los lazos de comunicación que se buscan?

PLANTEAR LA PROBLEMÁTICA

La invitación para dialogar con los vecinos será justamente para poder platicarles, a través de una propuesta inicial, qué puede hacerse en el barrio, la voz de ellos es de suma importancia para dejar ver dónde la identidad de la gente del barrio, habita. En este punto teniendo ya una investigación documental como base del proyecto a realizar, se plantearán las problemáticas a resolver y/o necesidades de la comunidad, enlistando propuestas que posiblemente puedan generarse dentro de la comunidad.

¡SENSIBILÍZATE! (Y NO SOLO CONTABILIZA)

Si bien este documento se encarga de compartir experiencias surgidas a través de la creación artística, propone una resolución de las problemáticas a través de la disciplina del arte para sugerir no perder de vista la parte emotiva; el verse mediante el otro; encontrar una razón en las palabras del otro que puedan hacerle querer descubrir sobre lo que se (des)conoce y no sólo enlistar problemas y buscar una resolución concreta: mírate en el otro.

De esta manera si eres paciente, el tiempo será la búsqueda del lugar pleno y surgirá la lluvia de ideas que darán pie a la creación y resolución en comunidad.

ORGANIZACIÓN DE TALLERES

Esta primera fase funcionará para generar el lazo comunicativo y cálido en el lugar con las personas en la comunidad.

Llegar a este punto implica entender el anterior ¿Con qué herramientas técnicas y humanas cuento para poder correlacionarme con las personas de la comunidad? Para ello yo sugiero pensar en talleres que se puedan organizar en las fases que permita tu relación con esa comunidad. No necesariamente tiene que ser un taller que tú puedas impartirles, al contrario, pueden haber actividades en el barrio a las que tú puedes asistir y relacionarte, aprendiendo mutuamente. El taller también puede impartirlo alguien de la comunidad.

PENSAR EN LAS PROPUESTAS.

Tomarte un momento para reflexionar personalmente auto descubriéndote mediante las experiencias que hayas tenido en los talleres o diálogos con la comunidad puede ayudarte a desembocar toda la información que hayas vivido e irla concretando en los lugares que sean adecuados para dar pie a la solución de la problemática.

Pensar una y otra vez en las propuestas podrá darse en varios factores; los que han tenido lugar dentro de mi experiencia surgieron de las siguientes maneras:

- Teniendo las imágenes físicas de los bocetos realizados en talleres de dibujo y pintura con la comunidad.
- Generando un consenso en juntas con la comunidad sobre qué pensaban ver en las propuestas a realizar de acuerdo a lo problematizado.
- Dándome un tiempo individualmente para alinear mis ideas de acuerdo a lo compartido.
- Asistir a las actividades y festividades del barrio me ayudó a re-pensar en que las propuestas estaban cotidianamente en la comunidad, solo habría que darles un camino propio y reforzado para visibilizarlas sin prejuicios.

Además de todo, pensar en las propuestas artísticas comunitarias que serán la resolución a cierta problemática tendrá que ver en la manera de presentarlas a la comunidad. Para ello se deberá pensar en el soporte que ayude a su entendimiento y también que posibilite la acción de preguntar para aclarar dudas.

PREPARAR LOS ESPACIOS (AL TRATARSE DE INTERVENCIONES)

Al pensarse la propuesta sobre algún espacio físico, se deberá evaluar de acuerdo a las propuestas (qué tan efímeras serán) la calidad del soporte tomando en cuenta lo técnico: al tratarse de muros, deberá verse si estos tienen que ser preparados anteriormente para pintarse; si necesitan ser repellados, fondeados y/o sellados. Existirá una organización previa con los participantes para ejercer roles sobre la preparación del espacio.

EJECUCIÓN DE LAS PROPUESTAS

Se podrán ejercer roles al momento de realizar las propuestas. En este punto tenemos que pensar en cómo desarrollaremos un plan de trabajo con la comunidad de acuerdo a la calidad de la propuesta y las aptitudes/actitudes de cada integrante de la comunidad. No debe existir distinción alguna que desemboque en discriminación, mostrando toda actitud de proactividad mutua, generando lazos colectivos de trabajo.

COMPARTIR LAS VIVENCIAS

Busquemos siempre el camino de romper la barrera de lo individual para compartir con la comunidad y que los diálogos trasciendan. Para ello pensemos en que sin distinción de edades, todos puedan compartir su vivencia ejercida en las actividades del proyecto realizado, ya sea a manera de una convivencia comunitaria o llamándola como mejor se guste: inauguración, clausura, presentación, ceremonia, etc.

Esto, de acuerdo a lo vivido en el presente proyecto reivindicó los espacios de intervención, logrando una apropiación por parte de la comunidad. Tengamos en cuenta pues que el artista será el medio que ayudará a realzar la voz de la comunidad.

¿QUÉ ES UN PROYECTO SI NO HAY VIDA?

Al redactar el presente texto me he dado cuenta que he escrito una memoria de experiencias, las cuales cumplen un objetivo de poder llevarse a cabo con una proyección a futuro.

A partir de un proceso académico como lo es este texto empiezo a contar lo que pasa en el andar del día, transformando el rodeo y la redundancia de mi discurso en mi argumento a partir de lo que conozco y me define estando abierto a posibilidades.

Y entiendo que la razón de ser del objeto, sujeto, actor, etc... le determina su función contextualizándolo en un ambiente. Con esta idea, si lo que yo creo, veo que carece de ello, no funcionará, es una producción más que se amontona en una torre de desechos.

Entonces sucede, que el crear es creer que existen formas de transformar la producción, no solo en esa cosa que se amontona y ocupa lugar, sino que posibilita los espacios de diálogo, reflexión, interacción y sobre todo de re-encuentro con el amor.

El espacio cuando espacia florece

Y quiero que permanezca aquí.

EL CICLO POR RECORRER

Finalizo esta etapa del presente proyecto repensando una y otra vez en las formas de producción, en el reencuentro hacia el camino de la vida que me llevará el encontrar el significado de estos conceptos aplicados a la experiencia.

El ciclo por recorrer es proponer el seguimiento de este proyecto de vida a partir de la disciplina del arte, contribuyendo a partir del amor de compartir con los demás.

Surgirán pretextos como los de proponer espacios de exposición donde se busque justamente lo anterior, complementar los diferentes espacios vividos del arte, desde lo individual hacia lo colectivo/colaborativo. De esta manera este proyecto da la pauta para continuar su ejecución mediante el Programa de Apoyo a las Culturas Municipales y Comunitarias (PACMyC 2019-2020) donde fue seleccionado para ejecutarse en su mismo lugar de nacimiento: el barrio San Roque. Además que teniendo ya una memoria documentada de las experiencias vividas, se pretende realizar una exposición que dará pie a presentar lo vivido en la calle como expresión artística ejecutada en el espacio expositivo del museo.

Cayendo tal vez en una relatividad de los actos, no me gustaría solamente concluir delimitando que re-contextualizaremos el espacio del arte y del artista, tanto en lo museográfico como en su lugar social, sino más bien cómo esto para mí también significa un reencuentro conmigo y con el amor, con la vida misma.

Este re-encuentro mencionado a través de la vida, espero compartirlo en ese camino por recorrer que te ha surgido a ti por el interés de hojear las páginas de esta experiencia.

Sin lugar a duda, compartir tus ideas y las mías serán siempre lo que conformará ese amor del que hablo: vivir.

REFERENCIAS

- A.C., A. d. (2004). *Tuxtla y sus barrios*. Tuxtla Gutiérrez Chiapas: Ediciones y sistemas especiales .
- Abuelas de Plaza de Mayo. (2013). *Abuelas de Plaza de Mayo*. Obtenido de <https://www.abuelas.org.ar/>
- Battiti, F. (27 de Junio de 2013). *MUAC*. Obtenido de <https://muac.unam.mx/exposicion/el-siluetazo>
- Casahonda, E. C. (2015). Temas y Noticias. En S. T. Sirvent, *Voces Poéticas de Tuxtla*. Tuxtla Gutiérrez: CONECULTA.
- Castro, L. (2016). *Bosquejos Históricos de Tuxtla Gutiérrez*. Tuxtla Gtz. Chiapas: Andando el tiempo.
- Certeau, M. d. (1999). *La invención de lo cotidiano*. México: UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA. DEPARTAMENTO DE HISTORIA.
- Chalfant, H. (1984). *Subway art*. London: Thames & Hudson.
- Danto, A. (1997). Después del fin del arte. En A. Danto, *Después del fin del arte*. Barcelona: Paidós.
- Deleuze, G. (17 de Marzo de 1987). ¿Qué es el acto de creación? ¿Qué es el acto de creación? Francia.
- Dewey, J. (2008). *El arte como experiencia*. Barcelona: Paidós.
- Duque, F. (2001). *Arte Público y Espacio Político*. Akal.
- Farrera, F. P. (2004). Introducción. En A. d. A.C., *Tuxtla y sus barrios*. Tuxtla Gutiérrez: Ediciones y Sistemas Especiales.
- Gamboa, F. (2000). De las versiones de lo popular. En C. Monsiváis, *Aires de Familia Cultura y Sociedad en América Latina*. Ciudad de México: Anagrama.
- García, N. (1979). *La producción simbólica*. Siglo XXI Editores.
- Gómez, K. (22 de Noviembre de 2016). La música necesaria para realizar el costumbre zoque. *Diario de Chiapas*.
- Híjar, C. (2008). Siete Grupos de Artistas Visuales de los Setenta. En C. Híjar, *Siete Grupos de Artistas Visuales de los Setenta*. México: UAM.
- Luque, G. (s.f.). *Estética de lo cotidiano*. Málaga, España.
- Madrigal, L. (2015). Tradición y Folclor. En R. d. Carlos Uriel del Carpio Penagos, *Tradición y modernidad en México: contribuciones multidisciplinarias*. Tuxtla Gutiérrez: UNICACH.
- Micheli, M. d. (2002). *Las vanguardias artísticas del siglo XX*. Madrid: Alianza.
- Paz, O. (1999). El laberinto de la soledad. En O. Paz, *El laberinto de la soledad*. México: FCE.

Peña, G. G. (2019). *Arte urbano. Discurso Visual*. México: Huésped.

Sartre, J.-P. (1963). *Crítica de la razón dialéctica*. Buenos Aires.

Shiner, L. (2004). *La invención del arte*. Barcelona: Paidós.